

AVANCE

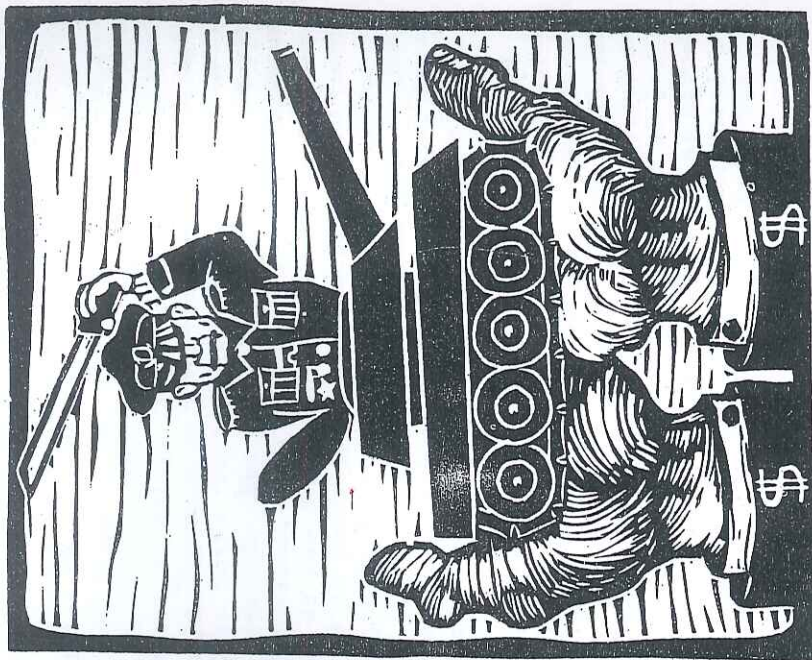
un
paso
hacia la
unidad

REVISTA TEORICO POLITICA

INTERNACIONAL

SUMARIO

- * LOS LIMITES DE LA DESESTALINIZACION
- * RAZONES DE UNA RENUNCIA
- * AMERICA LATINA LA REGION QUE NUNCA SE DESARROLLARA
- * LA CRISIS ACTUAL



AGOSTO 1983

Nº 10

LOS LÍMITES DE LA DESESTABILIZACIÓN

POR DAVID LAW

El principal objeto de este breve ensayo, es el avanzar en la interpretación del continuo carácter represivo del Estado en la Sociedad Soviética. No es mi propósito escribir una narrativa de éstas acciones, que revelen el flujo y reflujo de la liberalización desde la muerte de Stalin. Mi premisa inicial que, en gran parte, aún continúa sin ser examinada, es que a pesar de alguna liberalización, el Estado Soviético, retiene muchas de las características políticas básicas del sistema Estalinista, a un punto tal, que no es posible hablar de la finalización del Estalinismo. Aún más, estas características, después de alguna subordinación, han sido reforzadas, desde e incluso antes de la invasión a Checoslovaquia en 1968. La KGB (policía secreta), aún juega un rol central en la vida política Soviética, con sus poderes de arresto arbitrario y detención. La categoría de crimen político, el sistema de Gulag, la censura, la ausencia de Democracia Interna en el Partido, la carencia de procesos Democráticos en las instituciones del Estado, todos estos factores continúan jugando un rol fundamental. Sin embargo, la tesis de este ensayo es que estos factores no son remanentes de un sistema anterior, sino que son y están continuamente reproducidos por la naturaleza de las relaciones sociales. El Estalinismo es un fenómeno estructural y no el producto de la insanidad de un hombre. Aún más, se argumentará a través de este ensayo, usando una metodología de contraste, en relación al rol que el poder del Estado y la fuerza juega en la Sociedad Soviética y en la Sociedad Capitalista, que el Estado coercitivo es un elemento central en las relaciones de producción.

Una segunda premisa básica de este trabajo, del cual solamente un aspecto es desarrollado, es que la Sociedad Soviética no es ni Socialista ni Capitalista. La línea de argumento empleada es incompatible con las variantes ortodoxas, como la hipótesis de la "sociedad de transición". Esta ortodoxia originada en las escrituras de Trotsky (el Estado Obrero degenerado), fue aplicada por Isaac Deutscher en muchos de sus artículos y libros y se les ha dado un nuevo renacer, en alguna forma diferente a través de las hipótesis de "socialismo atrasado" de los Eurocomunistas. Un aspecto central de ésta ortodoxia es su concepción de las relaciones de producción, que

* David Law es Profesor en el Departamento de Historia de la Universidad de Keele, en Inglaterra y miembro de la Dirección de la Revista "Critique". El presente artículo fue publicado por la revista META, que es editada en Toronto, Canadá. Traducción de "Avance"

arma de la clase dominante arraizado en el conflicto de clase, que se origina en el terreno del mercado. En la Sociedad Soviética el Estado juega un rol necesario y teóricamente central; es a través del Estado que la élite existe. A mi entender, esto no puede ser de otra manera en una sociedad donde la propiedad privada de los medios de producción ha sido de manera fundamental reemplazada por la nacionalización, pero sin socialización y democracia política. Sin embargo y, paradójicamente la centralización del poder político es la base de una inestabilidad fundamental de la Sociedad Soviética y por ende del grupo gobernante. El Capitalismo proveyó los medios a través de los cuales la actividad social es coordinada, a pesar de la existencia de la explotación. El individuo persigue su propio interés y el mercado actúa, si bien imperfectamente, como mecanismo regulador para proveer una coordinación de intereses privados. El Socialismo, yo diría, no existirá hasta cuando la coordinación social sea lograda, a través del reemplazo del interés privado por el interés social. Una precondición para esto no será solo la eliminación de la propiedad privada y el control de los medios de producción, sino también, la eliminación de la explotación y la extinción del mercado. La inestabilidad de la Sociedad Soviética radica en el hecho de que el Capitalismo ha sido derrocado pero, no se ha logrado el Socialismo. Sin embargo, si dejáramos el plantamiento en este plano sería poco preciso. En realidad no es que el Socialismo no haya sido logrado, sino que más aún, el Estado Obrero que se estableció con la Revolución de Octubre ha sido derrocado para ser reemplazado por la dictadura de la élite, que en la medida que exista, continuará siendo un bloqueo para la transición al Socialismo, que dicho sea de paso, no puede coexistir con la élite.

En una sociedad donde existe la explotación, que es de tipo pre-socialista, el problema fundamental para la clase dominante o élite gobernante es como mantener su dominación y explotación, asegurándose de que exista una coordinación de la actividad social tal, que permita que la estructura social pueda mantenerse intacta. Así el modo de apropiación del excedente del trabajo, tiene que ser consistente con la mantención, a través de un período histórico, de la estructura social. Por supuesto que a largo plazo, en teoría marxista, toda estructura de explotación no tiene viabilidad. Pero al dejar el problema a este nivel de generalidad no enfrentamos la cuestión del relativo grado de estabilidad de las diferentes formaciones sociales.

El Capitalismo posee un mecanismo, que es el mercado, para la coordinación de la actividad social, que permite a la clase dominante su existencia histórica. El modo de apropiación del producto del trabajo en el modo capitalista de producción es, la acumulación de plusvalía, que ocurre a través del mercado, que actúa también como el medio a partir del cual la actividad social es coordinada. Sin embargo, en la Sociedad Soviética el modo de apropiación del excedente del trabajo, la manera en la cual la explotación toma lugar, es directamente política. Es el poder político de la élite lo que permite la apropiación del excedente del trabajo. Pero, el continuo ejercicio del poder político actúa directamente contra la coordinación

la ideología que heredó de la revolución, que en vez de apoyar su posición dominante, realmente niega la validez de su existencia. La élite soviética intenta hacer uso de la ideología como puede, por ejemplo, acentuando la concepción vanguardista de partido y respaldando ésta con citas seleccionadas de Lenin. También hace uso de su nacionalismo ideológico e incluso del anti-semitismo. Pero al final sus intentos de ocultarse detrás de la ideología no resultan exitosos, al ser la realidad tan contradictoria respecto de la ideología y la élite es forzada a ocultar su posición no a través de la ideología o el mercado, sino a través de la censura, la existencia de tiendas especiales, la no divulgación de altos salarios, etc.

En cuarto término, el mercado provee un sistema de recompensas y penalidades a través de incentivos materiales y el desempleo actúa como elemento disciplinador de la clase trabajadora, todo esto hace el uso directo de la fuerza innecesario. El sistema soviético no posee un sistema análogo de recompensas y penalidades. El trabajador soviético está protegido del desempleo y los incentivos materiales no juegan un rol, ni siquiera cercano, a la significancia que ellos tienen en la Sociedad Capitalista. No porque la élite soviética esté opuesta a los incentivos materiales, al contrario, la élite quisiera extender estos incentivos, las reformas económicas de los años sesenta lo demuestran claramente. Sin embargo la razón fundamental radica en el hecho que, debido a las condiciones económicas soviéticas, los incentivos materiales no pueden jugar el mismo rol que en el capitalismo. Primeramente porque el sector consumo de la economía continúa siendo débil. En segundo término, porque existe un alto nivel de poder de compra insatisfecho. En tercer término, los factores no monetarios son de gran importancia en la adquisición de mercancías. Para reemplazar las recompensas y penalidades de la economía de mercado, la élite soviética tiene que apelar al uso de la fuerza o a lo menos la amenaza de la fuerza, dado que la ideología de la élite puede jugar un rol muy limitado, en una sociedad donde la desigualdad social y política es clara.

A través del artículo he comparado la Sociedad Soviética con el Capitalismo porque, a través de estas comparaciones se puede ilustrar, una diferencia esencial entre ambas. En la Sociedad Capitalista la estructura social es generada a través de la operación del mercado y aunque ninguna clase dominante puede existir sin el Estado, la situación normal es que el poder representativo del Estado juegue un rol secundario en la mantención de la clase dominante. En la Sociedad Soviética y precisamente porque el mercado no es dominante la élite dominante se establece por sí misma a través del Estado, en forma directa. Su habilidad para apropiarse del excedente del trabajo, que es lo que la hace ser élite dominante, depende del ejercicio del poder político. A esto sigue que, defendiendo su posición a través del uso o la amenaza del uso del poder político represivo.

Uno podría decir que el trabajador se encuentra casi en la misma posición en ambas sociedades, ya que en las dos es explotado, sujeto a una disciplina impuesta y tiene remota influencia política. A este nivel de generalización la comparación es válida. Sin embargo, las diferencias que yo he señalado entre la Sociedad Capitalista y las Sociedades Soviéticas no son puntos esotéricos de una disputa intelectual, sino aspectos centrales en el análisis de la So-

ciudad Soviética y su historia. Al considerar las implicaciones de las diferencias se puede arribar a algunas conclusiones en relación a, primero la relativa estabilidad histórica de ambas formaciones sociales y segundo, la razón por que el poder represivo del Estado es un fenómeno tan obvio e importante en la Sociedad Soviética.

LA ELITE SOVIETICA TIENE PASADO PERO NINGUN FUTURO.

A través del artículo he indicado que en mi opinión las bases de un sistema estable están en que la manera de explotación permita una coordinación relativamente efectiva de la actividad social sobre un período histórico. La élite soviética al no poseer la posibilidad de basar su administración de la actividad social en incentivos morales o materiales, no tiene otra alternativa que recurrir a la fuerza abierta o encubierta. Esto es consistente con el modo de apropiación del excedente del trabajo. Sin embargo el problema de la élite soviética es que el empleo de la fuerza parece ser ascendentemente inefectivo, como base de la coordinación de la actividad social. Aun cuando claramente la fuerza jugó, por un período, un rol efectivo en hacer realidad la industrialización de la Unión Soviética. El continuo uso de la fuerza a ese mismo nivel pareciera ser contraproductivo, ya que genera resistencia que se muestra por sí misma en la forma de, los declinantes índices de crecimiento, como así también en el creciente desperdicio o en la forma de abierta oposición al régimen.

Tampoco podemos decir que el uso de la fuerza es absolutamente inefectivo, en todo caso ésta no es la materia en discusión. La cuestión es el rol que la fuerza puede jugar como la base de continuación de una economía moderna industrializada. En el pasado diversos modos de producción estuvieron basados en la fuerza, pero el proceso de industrialización del trabajo no fué parte de ellos. Aún más, la Unión Soviética no se encuentra aislada del resto del mundo, es parte del sistema mundial y no puede ignorar la existencia de las economías capitalistas, donde la eficiencia técnica y la productividad del trabajo parecen ser superiores a la de la Unión Soviética. Si el sistema soviético se generaliza a nivel mundial, no permitamos que se llegue a eso, el cuadro se vería algo alterado.

La inestabilidad del sistema soviético (y de esto se desprenden las razones por las cuales yo no me refiero a la clase dominante soviética o al modo soviético de producción) está basado en la descoordinación social, producida por el uso de la fuerza, el modo de explotación y el modo de la llamada coordinación social. Así arribamos a una contradicción dialéctica. Esta es que el modo de coordinación realmente produce descoordinación. A mi juicio ésta contradicción es de tal orden que, el sistema soviético en su forma presente, no tiene viabilidad histórica, como modo de producción. La conclusión de esto es que la élite soviética es esencialmente inestable. Dicho irónicamente ésta no tendría historia, o para expresar esto en otra forma, diríamos que la élite soviética tiene pasado, pero ningún futuro.

La segunda conclusión que surge de las comparaciones que yo he planteado, entre la Sociedad Capitalista y la Sociedad Soviética, se refiere al rol del

poder del Estado en de la Unión Soviética. La cuestión del Estado y el rol de la fuerza en la historia soviética es absolutamente central. En mi opinión este tema siempre ha sido tratado en forma inadecuada y talvez las únicas excepciones sean algunos escritos históricos. El uso masivo de la fuerza en el período de la dominación de Stalin es obvio en la forma de colectivización, trabajo forzado, las grandes purgas, estricta disciplina del trabajo, etc. Sin embargo, el análisis de la existencia y uso de la fuerza represiva ha sido normalmente superficial. Los defensores de la Unión Soviética, incluyendo los líderes soviéticos, pueden solamente producir un análisis voluntarista e idealista, que plantea que el culto a la personalidad y varias formas de ideología son las razones que llevan al período de represión de Stalin. En relación a la continuación de tal tipo de represión, se plantea que ésta es atribuible a la continuación de los efectos de la ideología Estalinista. La verdad es que no se han realizado intentos de observar detrás de la ideología o de poner el problema del poder represivo del Estado, en términos de un análisis de las relaciones de producción o del interés social. Otros análisis varían en su subjetividad. Los académicos occidentales cuando escriben acerca de la Unión Soviética, aceptan la herencia del pasado Ruso o plantean el problema en términos anti-marxistas. La ortodoxia Trotskista, toma como punto de partida en su análisis, la contradicción entre una burocracia parasitaria y las relaciones de producción del estado-obrero, pone el problema del poder en términos de la defensa de la posición material de la burocracia. Sin embargo, el conjunto de estos planteamientos no parecen totalmente incorrectos, por ejemplo, la burocracia (o élite como yo la llamo) tiene una posición de privilegio material que defender, lo cual lo hace políticamente la objeción que yo plantearía a las caracterizaciones de la Sociedad Soviética enunciadas anteriormente, es que ellas no ven el problema del poder del estado represivo en términos de las relaciones de producción que imperan en la sociedad. En este sentido yo repetiría lo que he ido planteando a través de éste trabajo. La élite dominante en la Unión Soviética puede sólo establecerse como grupo dominante por y a través del ejercicio del poder político, ya que no posee otros medios para ejercer su control, aunque parcial, sobre el trabajo y su producto.

EL PASADO Y PRESENTE DEL ESTALINISMO SOVIETICO.

Hasta ahora me he referido al rol del poder represivo del Estado en forma teórica, no se ha ubicado el problema en términos de la historia de la élite soviética, sino planteado este en referencia de, las relaciones de producción de una sociedad industrial donde la desigualdad y la explotación continua, a pesar de que el Capitalismo ha sido derribado. A continuación se planteará el problema en términos históricos.

La formación de la élite soviética no es una materia de fácil análisis. Se podría decir que, la formación de la élite soviética surge de la consecuencia de una revolución donde la clase obrera no era lo suficientemente fuerte como para dirigir el poder directamente. Es así, como ésta situación ha confundido no sólo a los historiadores sino también a la propia élite. Pareciera ser que la situación objetiva de una élite en formación, que caracterizó a los últimos

años de la década del veinte y comienzos de los años treinta no estuvo acompañada por una conciencia subjetiva, por parte de la élite, en relación a su propio status. Incluso mientras introducía medidas represivas para prevenir la resistencia de la clase obrera, a la acumulación y se asignaba privilegios materiales, la naciente élite se ocultaba a sí misma la real naturaleza de los sucesos sociales. Sin embargo, debemos aceptar que a la altura de los años treinta la élite se establecía como tal. Al decir élite, se plantea la existencia de un estrato que no solamente dirige, situación que se planteó relativamente próxima después de la Revolución de Octubre, sino de un estrato que es bastante impermeable a cualquier forma de control e influencia popular y que estableció un set sistemático de barreras para frustrar cualquier intento de impedir su rol dirigente y que se asigna a sí misma privilegios materiales. Es en esta perspectiva que se explica la poca frecuencia de congresos del Partido, el no permitir la existencia de sindicatos independientes, los crecientes poderes de la policía secreta, las medidas contra los llamados grupos del igualitarismo pequeño-burgués después de 1931, la abolición de la norma por la cual los miembros del Partido solamente podían recibir un salario al nivel de un obrero especializado, etc. Sin duda el poder de esta élite dependió de su habilidad para industrializar el país. A través de esto se proclamó ser la élite gobernante contra cualquier amenaza a su posición, fuere ésta de la clase obrera o de intereses capitalistas y contra la continua amenaza del imperialismo. No existieron posibilidades a partir de las cuales, la industrialización de la Unión Soviética pudo haberse llevado a cabo a través de los mecanismos del mercado. La NEP probó que el control del producto de la agricultura por parte del Estado no podía efectuarse a través del mercado. Tampoco la clase obrera habría aceptado por sí sola el ser explotada a través de los mecanismos del mercado, de una forma tal que permitiese la masiva acumulación necesaria. El reestablecimiento del mercado capitalista constituiría una imposibilidad política, al final de los años veinte. Las tradiciones de la Revolución de Octubre eran muy fuertes en la clase obrera y el Partido Bolchevique. En realidad el uso de la fuerza jugó un rol masivo en el proceso de industrialización, debido a las limitadas posibilidades de entregar incentivos materiales o morales, no había otra posibilidad.

Es indudable que no podemos justificar todas las víctimas y la inmensa represión del período de Stalin en post de la industrialización. Fue precisamente la industrialización, la manera como fué llevada a cabo, lo que constituyó las bases sobre las cuales creció el carácter represivo del régimen. En tal situación sólo la fuerza era efectiva, sólo a través del control directo del campesinado, establecido al costo de millones de vidas, el régimen pudo establecer el control del proceso agropecuario, incluso si esto significaba una caída en la producción. Sólo a través del uso de la fuerza el régimen pudo juntar todo el trabajo necesario para proyectos de construcción masiva, tales como el canal Volga o la construcción de plantas de electricidad y metalúrgicas en Siberia, sólo la instauración de un sistema draconiano de disciplina del trabajo pudo someter a una intensa explotación a la clase obrera sin contar con una resistencia abierta.

Es verídico que desde la muerte de Stalin el uso de la fuerza ha disminuído.

Algunos ven en esto un período de desestalinización, pero yo preferiré plantearlo como una relativa liberalización. El estalinismo no es sólo la aguda represión alcanzada entre los años 1936 y 1938, sino que éste debe ser identificado como la dimensión política del gobierno de la élite en general, que puede ser sólo represivo y anti-democrático, incluso en el limitado sentido de la democracia liberal, todo esto debido a la necesidad de la élite gobernante de establecer su dominación social a través del poder político. Es evidente que ha habido una relativa liberalización que es atribuible primero que nada, al hecho de que ni siquiera la propia élite escapó los embates de la represión del período de Stalin (el ejemplo de las esposas de Molotov y Kalinin, que fueron puestas en prisión, es bien conocido). En segundo lugar, el reconocimiento, a lo menos por parte de una sección de la élite, que el continuo uso de la fuerza en forma abierta y considerable es, en general, económicamente contraproductivo, después que un cierto nivel de industrialización es logrado (tal reconocimiento podría ser demostrado en forma bastante obvia en el caso de la relación entre la élite y el campesinado). En tercer término, porque los efectos de la represión son mantenidos después que el ejercicio de la represión ha cesado. El propósito de la represión de los años treinta era el lograr una atomización tal de la sociedad, que cualquier intento de resistencia se hiciera prácticamente imposible. Esta atomización a continuado hasta nuestro tiempo. El uso masivo de la fuerza no sólo creó una fracturación de las relaciones sociales, sino que la clase obrera que ya se encontraba en un estado de dispersión, por la inmensa migración de las ciudades, era privada de su pasado, de sus tradiciones revolucionarias. Todo elemento del cual pudiera sospecharse de bolchevismo, era purgado del Partido y así se creó un nuevo Partido post-revolucionario y contra-revolucionario. Durante el período de Stalin 12 a 13 millones de personas fueron puestas en los campos, de acuerdo al libro que Medvedev escribió acerca de Khrushchev. De acuerdo a la misma fuente sólo el 4% o 5% de los arrestados entre 1937-1938, el período de deportaciones masivas, estaban vivos en 1956. Esto representa una continua barrera para recapturar la herencia revolucionaria y actúa como efecto continuo de las purgas de hace 44 años.

La relativa liberalización tiene sus límites. Los controles establecidos en los años treinta continúan, el obrero está sujeto a varias formas de control administrativo. Existe un libro de trabajo, primeramente establecido en 1936, que contiene detalles de la historia del empleo del obrero y de su mala conducta. También opera un sistema de pasaportes internos, que se inició en 1932 y que implica, que el trabajador debe requerir permiso para vivir y trabajar donde él lo hace. Si el obrero participa en una huelga es removido de su lugar de trabajo y enviado a trabajar a un lugar del país menos hospitalario. La policía secreta está presente en cada fábrica. Aunque los sindicatos son más independientes que en el período de Stalin, ofrecen muy poca ayuda al obrero, excepto en casos que no tienen significación política.

Es innegable que hay menos personas en campos de trabajo y otras formas de detención política, en relación a la cantidad que hubo en tiempos de Stalin. Hoy en día el número de prisioneros políticos probablemente alcance unos 10.000. Esto es menor, en términos proporcionales, a los que hubo en Irán en tiempos del Sha, menor a los que hay en Chile o Argentina. Pero que tipo de comparación puede ser ésta, considerando que, según los líderes soviéticos

ellos caracterizan como de "Estado Obrero" o Sociedad Socialista, pero opuestos contra el interés material de la burocracia. La Sociedad es vista como una mezcla de Capitalismo y Socialismo, con la posibilidad de localizar sus características a lo largo de una escala evaluativa y unilineal del pasado (capitalismo) al futuro (comunismo). Contra este planteamiento éste ensayo argumenta que, el Estado coercitivo debe ser visto más que nada como el producto del modo de coordinación de la actividad social, es decir, de las relaciones de producción. Como producto de la defensa de la desigualdad social. Este planteamiento tiene considerables implicancias para el análisis de muchos aspectos de la Sociedad Soviética. Probablemente más que nada en relación a la cuestión del cambio.

Este trabajo es, en varias formas, un mero manuscrito. Fué originado como aporte para la discusión en una conferencia. Su material ilustrativo es mantenido al mínimo y no hay notas al pie de la página. Su objetivo es entregar un argumento básico. Si éste ensayo estimula el pensamiento u obtiene algún tipo de respuesta, entonces podríamos decir que ha logrado su propósito.

EL ESTADO EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA Y EN LA SOCIEDAD SOVIÉTICA.

La reproducción de la estructura social Capitalista se realiza fundamentalmente a través de la operación del mercado. Debido a que la estructura social que es producida y reproducida es, una estructura que produce clases antagonicas y en la cual la clase dominante no puede existir sin las relaciones de explotación de la clase trabajadora, encontramos que al centro de la formación social existe la lucha de clases. Para protegerse de la amenaza que plantea a su existencia la lucha de clases, la clase dominante recurre al Estado, tanto en su forma represiva como de aparato ideológico. La magnitud del poder represivo del Estado depende del grado de desarrollo del conflicto de clase; pero el conflicto de clases en sí mismo y la existencia de clases, originadas teóricamente en un mecanismo en el cual, puesto como abstracción el Estado no juega rol alguno; su rol que por supuesto está siempre presente es determinado por la contingencia histórica.

La diferencia fundamental entre la Sociedad Capitalista y la Sociedad Soviética, en relación al Estado, no está en la existencia de éste como tal. En ambas sociedades el Estado represivo es el instrumento por el cual la clase dominante o élite defiende su dictadura social. Tampoco: ésta diferencia radica en la existencia de la explotación y en consecuencia de las clases o en el caso de la Unión Soviética en el cuasi-conflicto de clase- que es una precondición para la existencia del Estado. A mi juicio la diferencia fundamental está en que en la Sociedad Soviética la élite gobernante se establece por sí misma y puede establecerse por sí misma a través del Estado. El modo de apropiación que emplea la élite del excedente del trabajo, se realiza directamente a través del ejercicio del poder político. El Estado no juega un rol contingentemente histórico como el

de la actividad social necesaria que permita entregar a la sociedad una viabilidad a largo plazo. Esta es la base de la inestabilidad de la élite soviética.

Considerado en forma abstracta, existen tres posibilidades para que un grupo dominante pueda asegurarse de que sus decisiones sean cumplidas: éste puede usar alguna forma de incentivo material, puede usar la ideología o la persuasión moral para convencer que las órdenes deben ser obedecidas o, puede usar la fuerza directa o amenazar con usar la fuerza para impedir la desobediencia, acompañando drásticas sanciones. En términos generales cualquier grupo o clase dominante recurrirá al uso de estos tres métodos. Lo que es crucial es el balance que se emplea en relación a los tres. Es notable que las clases dominantes parecen tener una predisposición al uso del incentivo material y la ideología, antes que el uso abierto y directo de la fuerza, que es la alternativa fascista, ésta es, aparentemente una alternativa excepcional, solamente usada donde otras alternativas parecen ineficientes. Las clases dominantes capitalistas no dan prioridad al uso de la fuerza porque, el hacerlo sería contraproductivo ya que haría explícito, el carácter represivo del capitalismo. Un completo exámen de los medios a través de los cuales las clases dominantes capitalistas aseguran su posición dominante, requeriría un extenso análisis de su relación con la democracia social y la burocracia del movimiento de los trabajadores. Tal exhaustivo análisis no es posible o necesario en este artículo; pero hay cuatro elementos relevantes que me impactan, en relación a que reflejan la forma en la cual las clases dominantes capitalistas gobiernan y a través de estos cuatro elementos es posible establecer una comparación con la élite gobernante soviética. Primeramente y como he mencionado, en la Sociedad Capitalista, no se da prioridad al uso de la fuerza a primera vista, pareciera que esto se debe a que el uso de otras técnicas genera mejor resultado. Si la élite soviética depende, predominantemente de la fuerza, como yo lo creo, esto pareciera ser, aparentemente, debido a la no existencia de otras alternativas.

En segundo término y como lo he mencionado, el problema fundamental que una clase dominante enfrenta es el como mantener sus relaciones de explotación sin causar una tensión social tal, que pueda implicar un quiebre de la estructura social. Su mejor estrategia, es el ocultarse como clase dominante al mismo tiempo que mantener la apropiación del excedente del trabajo. El modo capitalista de producción está idealmente ajustado para esto porque el excedente del trabajo aparece como plusvalía. En el sistema soviético, donde no existe el fetichismo de la mercancía y la impersonalidad del mercado, la existencia de un grupo dominante es obvia. El privilegio está claramente determinado por el poder político.

En tercer término, el capitalismo posee una ideología centrada en el liberalismo y lo individual, que apoya efectivamente la dominación de la clase dominante, fundamentalmente al negar su existencia como clase, mientras que acentúa la necesidad de las relaciones de mercado, para la existencia de la libertad. La élite soviética, en contraste, se encuentra prisionera de

la Unión Soviética es una avanzada Sociedad Socialista. La KGB... se encuentra bajo el firme control de la élite e incluso en forma más estrecha que en los tiempos de Stalin, jugando un rol central en la vida política soviética. La censura es aún general. Un sólo candidato es siempre elegido en elecciones insignificantes para organismos sin ningún poder de decisión. ¿A qué se debe que la élite no permite ni siquiera una forma limitada de democracia política representativa? El que no lo haga es una muestra de la inabilidad de la élite soviética para establecer el control sobre la sociedad civil y además demuestra la relativa inestabilidad de la élite gobernante.

Mis conclusiones son, que la élite soviética rechaza apartarse del molde político estalinista, rechaza el permitir la realización de elecciones libres, rechaza el renunciar a la acción represiva contra aquellos que hablan o escriben en su contra, no porque sea inherentemente reaccionaria sino, porque su posición en la formación social es tal, que no puede apartarse del molde político estalinista sin destruirse a sí misma como élite dominante y ningún grupo dominante haría eso. Consciente de su propia inseguridad la élite recurre demasiado al poder político. La contradicción es, que al mantenerse como grupo gobernante, en la forma que lo hace, está realmente destruyendo su posición, ésta es la razón por la cual yo planteo que la élite soviética tiene un pasado, pero ningún futuro, el porque yo digo que no tendrá historia. A largo plazo la única forma a partir de la cual la élite puede mantenerse es a través del control de la clase trabajadora basada en mecanismos de mercado. Sin embargo para hacer esto, la élite requiere un mercado. Si la élite restableciese los mecanismos de mercado, contra la resistencia que tal medida encontraría en la clase trabajadora, estaría completando la contra-revolución que comenzó con la victoria de la fracción estalinista, en la lucha que se desarrolló por el control del Partido durante los años veinte. Esta completa contra-revolución marcaría el comienzo del final para el estalinismo. Pero en un proceso como éste es posible que la clase trabajadora, como en Polonia, comience a restablecer su capacidad para la acción política. Si esto sucede estaríamos asistiendo al final del estalinismo, no a través de la transformación de la élite en clase dominante, sino en una forma que todos los socialistas debemos apoyar, esto es, el restablecimiento del poder obrero y el establecimiento de medidas que posibiliten la apertura de un período de construcción de una Sociedad Socialista.

Nota de la Redacción. Dentro del proceso de coordinación, por parte del mercado, juega un rol determinante el proceso de compra y venta de la fuerza de trabajo. Dicho en otras palabras, las relaciones capitalistas de producción se reproducen continuamente, por el simple acto pacífico del contrato de trabajo.

RAZONES DE UNA RENUNCIA

Dirección
Partido Comunista de Chile
Moscú

Estimados compañeros:

Me reflexionado mucho antes de escribir esta carta que es mi renuncia indeclinable al partido. Es difícil romper una relación política de muchos años, saber que muchos amigos queridos y valiosos no nos comprenderán, que nuestros motivos serán tergiversados, en fin, que sin desearlo, ofenderemos a personas que respetamos, pero al punto que ha llegado mi reflexión política, iniciada con el golpe militar de 1973, no hacerlo para mi (a pesar de no militar hace años), constituiría una ficción y un engaño para Uds.

El apoyo del PC chileno al golpe militar en Polonia me decidió, especialmente la declaración de su Secretario General, planteando que el dilema en la vida es estar con los oprimidos o con los opresores, y para estar con los oprimidos... ¡hay que estar con Jaruzelski! En el PC de Chile no decir la verdad es casi una segunda naturaleza. ¡Por que no dijo sencillamente el Secretario General que el PC chileno no apoya el golpe en Polonia porque apoya de antemano cuanto haga la URSS, porque adhiera firmemente a la política de bloques. Por lo menos habría sido franco. Leyendo la declaración sentí agudamente que nada sino recuerdos me unían ya al partido. Yo había cambiado demasiado, el exilio me había destruido los mitos y no era más incondicional de nadie.

Es triste decir estas cosas, pero más triste es no decir las. En las situaciones de crisis (como es el exilio) hay que ser sincero a todo trance, desprenderse de lo falso que se adhiere a la conciencia y enfrentarse a sí mismo. Se comprueba entonces que surgen de nuevo las grandes cuestiones, esas que uno creía resueltas para siempre y sólo estaban cubiertas de argumentaciones más o menos ingeniosas, más o menos verdaderas. Surgen del fondo preguntas simples y terribles; por ejemplo, si los que murieron en la Moneda no fueron los únicos representantes del pueblo chileno; si no es una desvergüenza que hayan directivas (la del PC chileno entre ellas, que, involucradas en la hecatombe de 1973, aun no hayan renunciado. Uno se pregunta viendo a los dirigentes de la ex-Unidad Popular, correr de una capital del mundo a otra, afanosos, ineptos, llamándose entre sí "dirigentes de la Resistencia". Los militantes comunistas se preguntan también si a los dirigentes del partido que participaron en cauchas de ciervos y jaba-líes en Alemania o disponen de dachas o automóviles con chofer en Moscú, o se reponen de los inviernos nórdicos en las cálidas playas italianas, la derrota les ha sabido tan amarga como a los militantes de base, si son capaces de enfrentar críticamente las insuficiencias

del partido que llevaron a los errores prácticos, que en la política se llaman derrotas. Preguntas directas tan simples. Con el respeto personal que algunos dirigentes del partido me merecen por sus pasados sufrimientos, entereza en la hora de prueba, y entrega a la causa se preguntan, no logran ahogar la pregunta, de si pueden seguir hablando ya en nombre del pueblo de Chile, instarlo por ejemplo a la "violencia aguda" contra la junta militar. Detrás de todo, vislumbran una cuestión moral. Los exiliados que asumen la verdad, llevan como una herida secreta la certidumbre de que nuestro maravilloso y abnegado pueblo fué abandonado y traicionado por unos charlatanes que se decían sus dirigentes.

Yo había elaborado un sesudo trabajo teórico sobre la crisis del PC chileno (de la mayoría de los pc:occidentales) y del socialismo "real". Pero me dí cuenta que allí los argumentos simplemente exponían mi actual manera de pensar, pero no la explicaban. Decidí que lo correcto era contarles cómo asumí la verdad. Pascal dijo que no era cosa de ver para creer, sino de creer para ver, aludiendo de esta manera a los secretos impulsos que naciendo de muestras más profundas vivencias, nos empujan a buscar nuestros argumentos. Argumentos que después aplicaremos al mundo para "ver" (es decir para interpretar). Genialmente Pascal intuyó el origen ideológico de nuestros conceptos. Detrás del Capital y su matemático rigor, está el dolor de Marx ante la Inglaterra victoriana que construía el industrialismo con el desamparo de sus hijos, a los que topaba diariamente camino del museo Británico de Kentish Town. Lo que Marx "veía" (interpretaba) correspondía a lo que "creía" (su horror ante el nuevo Leviathan), y acaso también oscuras transmisiones culturales que hacen de él el último gran profeta hebreo, la última voz judía clamando justicia en el mundo). A todos los hombres les ocurre lo mismo ante la realidad que enfrentan: lo que "creen" los impulsa a "ver", y a su vez lo que "ven" les confirma lo que "creen". Cuando la realidad cambia, y empieza a no corresponder con lo que "creen" en una primera etapa no cambia su "creencia" sino que corrigen su visión para seguir viéndola (comprendiendo, pensando) como antes. La ideología es hábil en tales ajustes: nos provee de argumentos variados y numerosos que nos "convencen" de inmediato (la prontitud con que nos convencemos debiera hacernos sospechar). A medida que la realidad se ve obligada a distorsionarse cada vez más la realidad (para ajustarla a la visión anterior), hasta terminar negándola. Los que antes del golpe militar en Polonia se dicen: fué culpa de ciertos errores, se cometieron muchos errores (nosotros también explicamos durante mucho tiempo nuestro golpe por errores), están distorsionando la realidad para que no choque con su "creencia", pero todavía no la niegan, pues sin duda hubo errores. Pero cuando dicen: el drama se debió a la acción del servicio secreto y al Papa (como dijimos nosotros: se debió al imperalismo y a Kissinger) ya la están negando, pues el drama tuvo por causa real el fracaso de un régimen que hundió al país en total bancarrota (como la crisis de 1973 en Chile tuvo por causa real la incapaci-

15

dad de los partidos de izquierda para conducir el proceso). El argumento in extremis de la ideología, la negación de la realidad, no puede sostenerse mucho tiempo pues hace a los hombres ciegos, desvinculándolos absolutamente de la vida. Hay pues un límite para la justificación ideológica, más allá del cual para aceptar, asumir y comprender la realidad (es decir para "ver"), es preciso cambiar lo que se "creen" abandonar la anterior ideología y construirse un nuevo sistema de valores ideológicos. Por supuesto, es un proceso doloroso, a menudo dramático, que ocurre corazón adentro y que en el inocente lenguaje cotidiano, llamamos "una crisis". Y penetrando en las crisis y atravesándola podemos enfrentar situaciones radicalmente diversas, encontrando soluciones acertadas a los problemas que plantean. El PC de Chile, sustancialmente idéntico al de 1973, no está en condiciones de "ver" la nueva situación, ni de encontrar soluciones adecuadas, sus proposiciones e iniciativas llevan un halo antiguo, un aire indefinible de habilidades superadas.

Mi crisis y los hechos que la gestaron, carecerían de toda importancia si fueran asuntos puramente personales, pero de una u otra manera, lo mismo están viviendo muchos comunistas dentro y fuera de Chile. Acaso el relato que yo pueda hacer, muy sintético, arroja luz sobre un problema general. Cuando con mi familia llegamos al socialismo "real" después del golpe de 1973, donde yo trabaje como médico y escritor varios años, no sabíamos que el gobierno del país había puesto a los exiliados bajo la tuición del PC chileno. En aquel momento y sólo entonces comenzaría mi conocimiento real del PC de Chile. Yo en Chile no era un hombre de primera fila en el partido pero había trabajado a entera satisfacción, al punto de no recibir jamás del partido en mi larga militancia, y hasta ahora en el momento de escribir esta carta, ni siquiera una amonestación. Pero yo no conocía al partido, mucho más hermético de lo que uno se imagina. Pienso que en el mismo desconocimiento en que yo estuve, muchos comunistas han de pasar la vida entera.

Lo primero que hizo el partido al recibir poder sobre los exiliados, fue prohibirnos hablar sobre lo ocurrido en Chile, salir de la ciudad adonde habíamos sido enviados, escribir cartas, hablar por teléfono, viajar a la capital, y soñar siquiera con hablar a un dirigente. Incluso se nos prohibió saludarnos entre nosotros, no obstante ocupar un mismo edificio de departamentos. En las reuniones de célula, individuos de ceño adusto nos comunicaban un informe (amenazante) procedido de la siguiente observación: "No se aceptarán opiniones". La segunda medida del PC de Chile fue enviar a los exiliados a las fábricas a trabajar como obreros (con algunas excepciones, los médicos entre ellas, pues las autoridades los necesitaban en los hospitales). Había ingenieros que pintaban ruedas de automóviles, químicos desnudos arriba cargando al hombro cauchos sintéticos ardientes, profesores universitarios contando golillas, decanos apretando pernos en la cinta sin fin, lingüistas puliendo lentes, funcionarios del ministerio de Relaciones Exteriores alimentando hornos de alta temperatura en una atmósfera de infierno, abogados expertos en

en previsión social controlando calidad de vidrios, planos, etc. La tercera medida del PC fue prohibirnos renovar el pasaporte. Con desesperación, los exiliados veíamos que nos quedábamos indocumentados y no saldríamos más de ese pozo. La cuarta medida, de índole general, fue desarrollar un sistema de delación y espionaje en que todos eramos sospechosos (doblemente enloquecedor pues no había nada que espiar ni delatar). Ningún dirigente del PC de Chile fué a la producción a trabajar como obrero, ni sus mujeres ni sus hijos mayores (y si alguien, leyendo esta carta encontraría alguna excepción, ¿que cambiaría mi afirmación? Los dirigentes también renovaban escrupulosamente sus pasaportes. La lucha por la causa chilena los obligaba a salir por Europa, de capital en capital, trasladándose también a América Latina, Africa y aún Asia. Se trataba de no dejar ni un rincón del mundo sin levantarlo contra la dictadura.

Enfrentados a una realidad jamás soñada, nosotros los de la base, buscábamos (frenéticamente) explicaciones: "Es el estado psicológico de los dirigentes", nos decíamos, y sentíamos piedad de ellos: "Deben estar muy mal los pobres compañeros". Pero como los pobres compañeros no hacían amago de cambiar nuestra situación, precisábamos aún más: "Es que se trata de dirigentes medios; gente sin experiencia, cuando tomen el timón los dirigentes nacionales, volverá la libertad de antes". Al cabo de cierto tiempo aparecieron los trastornos físicos y los psíquicos. "Los locos al manicomio" sentenció un dirigente y zanjó el asunto. Yo sentía en carne viva la ironía del destino: Nosotros chilenos formados por generaciones en el ejercicio de la libertad y la vida democrática, especialmente nosotros los que, bajo las banderas del PC chileno, nos habíamos jugado por darle a esa libertad y democracia un sentido pleno mediante un socialismo civilizado y plural, eramos los primeros privados de todo aquello de un plumazo, apenas el PC chileno conseguía el poder necesario. ¡Apenas llegados al socialismo "real"!

Es verdad que la situación mejoró con la llegada de los dirigentes nacionales. Al cabo de una tenaz lucha (contra los dirigentes nacionales) se nos permitió renovar los pasaportes. También las autoridades del país, ante el estado de los exiliados, se apresuraron a colocar a cada uno donde le correspondía trabajar por profesión u oficio. Pero lo que no llegó fué la libertad de antes. Ni aún llega. Todavía es preciso solicitar permiso para casarse y divorciarse, cambiar de ciudad, de trabajo, recibir parientes en la casa, salir al extranjero, etc. Y algunos de estos permisos se conceden con dificultad o no se conceden jamás. Muchos y "convincientes" (¡atención!) argumentos se esgrimen para justificar cada una de estas medidas insensatas, pero la pregunta que yo me hacía entonces, sigue en pie: ¿Por qué el PC de Chile en trance de decidir libremente, se inclinó por la represión y no por la fraternidad? No había para mí manera de escabullir el bulo a la cuestión.

Tampoco hay manera de escabullirlo ahora.

Comprobé que en todos los países del socialismo "real", en cada una de

17
sus ciudades donde habían exiliados chilenos, el PC de Chile aplicaba idéntica represión, y también en la medida de lo posible en países capitalistas (en Suecia por ejemplo, no se permitía a los comunistas chilenos salir de vacaciones al extranjero, etc.

No cabía duda: la situación no era casual, expresaba la esencia del partido, una esencia represiva, liberticida. Comprobaba también que en el seno del partido se escondían los intereses egoístas y mezquinos, prontos a transformarse en privilegios. Durante años investigué todo esto para estar seguro, y lo comprobé invariablemente. Ahora sé sin género de dudas que en cuanto el partido tuviera el poder en Chile surgiría la tiranía, moriría la libertad y la democracia.

No importa que durante años el PC chileno haya librado un hermoso combate por la libertad en Chile: no tenía el poder. También Stalin luchó contra la autarquía zarista durante décadas. Com el PC en el poder, sin duda veríamos surgir una capa de dirigentes privilegiados, eternizados en el manejo del partido y del estado (y que no se invoque la "posición de clase", la "Parteilichkeit" para invalidar estos argumentos contra el partido..... ¿pues quién determina los intereses de la clase y la Parteilichkeit? ¡El partido!

Mientras hacía estas comprobaciones, mi ideología necesariamente se derrumbaba. Después de muchos años, estudiando y reflexionando, logré formarme otros valores y articular conceptualmente la crisis del partido y del socialismo "real".

Pero en el socialismo "real" los exiliados comprobamos otra característica del PC de Chile, apenas barruntada por algunos: su casi inaudita ineficiencia. Cada exiliado puede relatar horas y horas casos que lo prueban. Todos los papeles se le perdían, las cartas, las solicitudes, las peticiones. La lentitud de los trámites era exasperante, y además reiterativa: cinco veces nos hicieron llenar una ficha con nuestros datos y las cinco veces se les extraviaron todas. ¿Qué decir de los problemas graves de los exiliados: ataques de locura, accidentes graves, conflictos que exigían traslado, etc? Permanecían semanas cuando no meses sin resolver. Y cuando la solución venía era para peor: el criterio que se evidenciaba dejaba a la gente exhausta, algunos se metían a la cama semanas completamente deprimidos. No exajero un punto. Pero las iniciativas mismas del partido eran lamentables, a menudo presas de una prisa febril y superficial, con desconocimiento completo de la situación que se enfrentaba. La praxis deficiente del partido se originaba en un círculo infernal. Por una parte es por parte de la dirección, la congelación de la teoría en Lenin, el desconocimiento de Gramsci y demás, en fin, el estancamiento teórico. Pero también un nivel cultural relativamente bajo y un desconocimiento completo de las técnicas de administración y organización. Detrás, el error teórico de creer que el sentido común basta. Pero también la falta de control democrático que hace a la dirección irresponsable de sus errores. ¿Quien, cómo pedirle cuentas? Ahora, el fracaso a nivel de ejecución en la base esta en los exiliados mismos. ¿Qué se escasa márgen de actividad creadora por los severos controles a que están sometidos, sino también por un personaje que en Chile pasa desapercibido: el funcionario.

En Chile el partido parecía marchar porque estaba inserto en un Estado y una administración que marchaban.

Además sus tareas administrativas específicas eran mínimas. En cuanto a la famosa "organización" del partido, ella era casi espontánea, y en todo caso a nivel primario, generalmente en torno a campañas electorales, pliegos de peticiones, distribución del diario, etc. Esta labor, obvia y generalmente rutinaria, no precisaba de conocimientos mayores, bastando un poco de experiencia. Pero estos funcionarios abocados a resolver problemas inéditos, en países desconocidos, puestos a manejar administrativamente la vida completa de dos o tres mil exiliados, desnudaron su total inepticia (y su arrogancia, sus bajos apetitos, sus rencores...). La pregunta que se me plantea en forma inescrutable entonces era ¿por qué el partido elige gente así como sus funcionarios de confianza? Igual que en el caso anterior, podrán darse muchos argumentos convincentes para justificar esta barbaridad, pero la pregunta sigue en pie. La observación de este fenómeno la he prolongado varios años, y puedo afirmar que, salvo las excepciones de siempre un infalible instinto lleva a la dirección a nombrar a los menos aptos para los cargos medios (y no medios) de dirección. La tolerancia que se tiene con ellos prueba que su designación no es casual: una vez que han fracasado en un lugar o una tarea (a menudo escandalosamente), se les traslada o cambia de función, y sabiendas de que en su nuevo destino no fracasarán también. ¿Es que a la dirección no le importa la revolución, me preguntaba?

Y tuve al cabo que rendirme a la evidencia. Más que la revolución a la dirección le interesaba mantenerse en el poder. Para llegar a esa conclusión tuve que librarme de mi anterior ideología, dejar de creer en la dirección como en la vanguardia de la vanguardia, sólo así pude elaborar la explicación verdadera de este fenómeno increíble de selección revés en el partido. Tan rigurosa como en la naturaleza la selección de los más aptos. Se debe a que la dirección del partido necesita incondicionales para perpetuarse en el poder absoluto. Tales incondicionales en los puestos claves, le asegurarán la continuidad en todas las circunstancias, aún en los desastres (caso del PC franceses, del PC chileno). La incondicionalidad es para la dirección el mérito supremo. Y como hay una relación inversa entre talento e incondicionalidad, la selección al revés opera como ley. La desconfianza del partido por los intelectuales y profesionales, el "obrerismo" no sólo obedece a rencores de clase, sino a esta causa cuidadosamente sembrada en la base por la dirección.

No creo necesario detallar más. Uds. comprenderán cómo mi contacto con el partido y sus prácticas, me obligaron a cambiar. He llegado a la conclusión incommovible de que el PC de Chile no es ya un instrumento de progreso social, aunque aquí y allá pueda, en casos concretos, significar un aporte. Principalmente, creo que en esta hora, el partido no es el instrumento. Si quiera pensarlo resulta absurdo. Tampoco lo creo capaz de reformarse su capa dirigente está demasiado consolidada, su dependencia de la URSS es demasiado estrecha.

Creo que es necesario, para que no quede entre nosotros ni la sombra de una duda, decir como veo actualmente la situación de mi patria:

- 1.- El estancamiento de la situación política (casi nueve años de esterilidad me ahorran comentarios) se origina en la falta de un verdadero proyecto político (en sentido gramsciano) de las fuerzas progresistas de Chile. El pueblo no quiere la actual dictadura, pero tampoco el régimen que hizo crisis en 1973 (o mejor cuya crisis culminó en 1973).
- 2.- No habrá proyecto político en la izquierda capaz de convocar a la mayoría de la nación, sin acometer primero a fondo dos cuestiones que en realidad son sólo una: la crítica (como la entendía Marx) del PC chileno y del socialismo "real". Ello, porque detrás subyace un concepto determinado de socialismo, que como alas de plomo, impedirá a cualquier proyecto político levantar vuelo. Cuando esa crítica haya sido hecha, acaso nos sacudamos de sesenta años de práctica leninista-stalinista que le han metido en la médula a la gente la idea de que el socialismo sólo puede hacerse a través del Estado, y se pueda reanular la concepción de Marx: socialismo fuera del Estado (en la sociedad civil) y aún contra el estado. Mientras más pronto las fuerzas progresistas de Chile lo comprendan, más pronto saldremos del túnel. Encerradas como están, en un miope tacticismo, su destino es seguir esperando.
- 3.- El PC chileno (en general todos los PC), con su organización piramidal jerárquica, centralizada, con escalones intermedios y compartición vertical como en el ejército (cada célula se entiende con su escalón superior, jamás con otra base, lo que impide la formación de una opinión común desde abajo), guarda en su estructura, firmemente el germen del despotismo y la arbitrariedad, que se harán presentes indeluctablemente apenas tenga poder. A mayor poder, mayor despotismo.
- 4.- La falta de elección por las bases de los cargos directivos, en votaciones directas y secretas, los congresos amañados, la duración indefinida de los cargos, la cooptación, la selección al revés (escuela de servilismo y adulación), etc. genera un grupo dirigente absolutamente independiente de las bases, que no depende de ellas para nada (al contrario las bases dependen de él), todopoderoso y eterno. A este grupo se le termina por suponer la omnisciencia (aunque en realidad juega el rol del tuerto en el país de los ciegos). Esta falta total de democracia interna en el partido, no sólo consagra la existencia de un grupo dominante sino que establece los gérmenes de los privilegios que se harán realidad en el poder.
- 5.- Este partido comunista (genéricamente hablando) cuando toma el poder completo, genera un Estado a su imagen y semejanza, también en el Estado del socialismo "real" existen dirigentes eternos, organismos de fachada, parodias de democracia, con el objeto de encubrir la arbitrariedad, el poder discrecional, la eternidad de los cargos, la irresponsabilidad ante los ciudadanos, etc. Los dirigentes del Estado y del partido son incluso a menudo las mismas personas.
- 6.- Así como en la realidad profunda, el PC no es un instrumento para

la liberación del pueblo sino para su dominio, así también el Estado del socialismo "real" no es un instrumento para el socialismo sino una máquina de poder para la opresión de los ciudadanos. Si fuera un instrumento para el socialismo, habría desarrollado la sociedad civil, debilitando el Estado, como quería Marx, dejando sólo las instituciones necesarias a la defensa: Fuerzas Armadas, Ministerio de Relaciones Exteriores etc. En lugar de eso, hemos contemplado estos sesenta años de socialismo "real" un desarrollo monstruoso del Estado. Y que el estado es una máquina de opresión, es cosa de preguntárselo a cualquier ciudadano de estos países: ellos viven esa verdad en su carne.

7.- La confusión de muchos proviene de que el Estado, en el socialismo "real", cumple también una función progresista: desarrollo de la educación, la salud, la economía, el bienestar, la cultura, etc, pues el dispone libremente de los medios de producción y del empleo de la plusvalía socialmente gestada. Pero no hay que olvidar que ese estado no tiene ninguna dependencia de las bases ciudadanas (igual que el grupo dirigente del partido no la tiene de las células), hace lo que le da en gana, le guste o no al pueblo. De hecho, los medios de producción, en el socialismo "real", fueron estatizados, pero en un Estado en que no participa ni controla ni decide nada el pueblo; en un estado con "dueños", la estatización es una forma de socialización aliada. Un medio camino al socialismo (al abolir la propiedad privada) pero que no llega a él (al no pertenecer al pueblo los medios de producción).

8.- En el socialismo "real", de hecho, los dirigentes del partido y del Estado son los dueños colectivos de los medios de producción. Pero no pueden disponer de ellos individualmente. Esto genera una inversión social, aunque alienada, de la plusvalía. Por su parte aunque se abrieron los patrones, el trabajador, de hecho trabaja para un amo: el Estado (que le es ajeno y a menudo enemigo), y su vida no se diferencia en lo sustancial de la del trabajador capitalista: trabajar y obedecer. Marx estudió en los Grundrisse este modo de producción, al que él llamó "despotismo oriental" con deslumbrante claridad (Grundrisse der Kritik der politischen ökonomie" ed. alemana.) Lástima que Lenin no pudiera leerlo pues se publicó recién en 1938.

En América Latina el paradigma de este modo de producción fue el imperio de los Incas: clases explotadoras y explotadas y propiedad colectiva de los medios de producción. De la abolición de la propiedad capitalista de los medios de producción, provienen los aspectos positivos del socialismo "real". De su propiedad alienada provienen sus aspectos negativos.

Al respecto es preciso comprender que la ayuda del socialismo "real" a los movimientos de liberación, su política exterior, adolece de esta contradicción: se opone a la política del capitalismo, pero su objetivo final no es la liberación de los pueblos sino someterlos a otro tipo de explotación del trabajo humano.

9.- Mientras la izquierda chilena no aclare estas cuestiones, no se demarque políticamente e ideológicamente de estas concepciones sostenidas por el socialismo "real" y su epígono chileno, el PC de Chile, no

podrá elaborar un proyecto político socialista. Pues así como no hay democracia plena sin socialismo no hay socialismo auténtico sin democracia. El despotismo leninista-stalinista de muchos años nos ha hecho perder de vista esta realidad central del pensamiento de Marx. La tarea es gigantesca: plasmar el socialismo de la época, el que reinará en el siglo XXI. Ese socialismo será el que deberá ir en el proyecto político de la izquierda chilena.

Cuando se habla de democracia, el PC cae en el tautologismo inmediatamente. Pues bien, hay que aclarar que entiende el PC por democracia. Por ejemplo saber que posición tiene ante una cuestión insoslayable de la democracia: La democracia interna de los partidos políticos. Si los partidos políticos nombran los candidatos a regidores, diputados senadores y presidente de la república, lo irrecusable es que los nombradores sean a su vez nombrados democráticamente por sus bases en votación directa y secreta, por períodos de tiempo limitados, con intervención del Estado de derecho (igual que les pasa a los sindicatos) para revisar sus cuentas, sus votaciones, etc.,. En fin, un estatuto de los partidos políticos. ¿Lo aceptaría el PC?

Nada de esto es anticomunismo, ni antisovietismo: es una mirada sin complacencias a una realidad que salta a los ojos. Al irme del partido no es mi propósito asumir otra militancia que la de la democracia y el progreso social. No publicaré esta carta por tratarse de mis personales motivos de renuncia, pero la daré a conocer a mis amigos para evitar que se tejan rumores interesados sobre mi partida. No creo en la "democracia en la base", en discutir y planear todo en la célula, de lo que se vale la dirección para reducir cualquier opinión al ámbito de cuatro paredes y así neutralizarla. Para ser útiles los debates deben tener la resonancia de los diarios y revistas, las reuniones, etc, y ese derecho espero ejercitarlo en el futuro. Tampoco creo en la confidencialidad y el misterio ese culto tan celosamente servido por el grupo dirigente del partido y cuyo verdadero objetivo no es otro que perpetrar las jerarquías y consolidar el autoritarismo (a menudo estúpido).

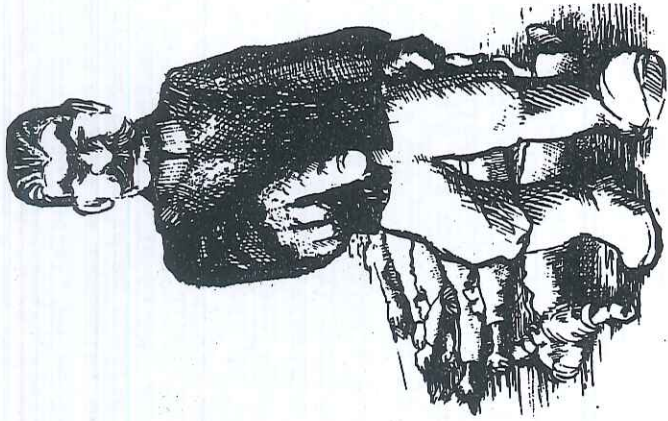
Marx aplaudió a la Comuna de París por publicar todos sus debates, acabando con los secretos que elevan a los políticos sobre el pueblo sencillito. Tampoco creo en el centralismo democrático ¿quién cree realmente en él después de haber militado muchos años en el PC? ¿y quién que haya vivido en el socialismo "real" cree en la dictadura del proletariado? sólo pensarlo resulta cómico. La ardorosa polémica de los partidos comunistas sobre ella recuerda a la de los escolásticos sobre el sexo de los ángeles.

Debiera acaso concluir esta carta esbozando un proyecto político de la izquierda chilena, tal como yo lo veo, pero superaría los objetivos de esta carta, de simple claridad. Acaso lo haga en un trabajo para ser publicado.

Comprenderán Udés. que, después de todo lo que he manifestado aquí, sería ocioso que se molestaran en responderme.
Atentamente

Alfonso González Dagnino

Nota: El Dr. González Dagnino, es un conocido médico cirujano chileno, militante de varias décadas en el PC de su país, autor de diversos libros y de numerosos artículos sobre variados temas y que, después del golpe militar de 1973 residió con su familia varios años en la República Democrática de Alemania-RDA. Hoy reside en Madrid, España.



América Latina, la región que nunca se desarrollará

RICHARD L. CLINTON

Por supuesto, *nunca* es mucho tiempo. Y el *desarrollo* está lejos de ser un concepto firmemente establecido, bien definido. Por tanto, cuando designo a un conjunto de países como "los que nunca se desarrollarán" no intento, en realidad, hacer una profecía sino un ataque al paradigma o estructura mental que considera al desarrollo desde determinado punto de vista. Sin embargo, con respecto al futuro de los países de América Latina, puedo afirmar con absoluta seguridad que nunca se desarrollarán, en el sentido que hoy en día le damos a ese término.

¿Qué significa para nosotros el desarrollo? ¿Qué queremos decir cuando afirmamos que algunos países son desarrollados y otros no? Para elaborar un concepto de desarrollo parecería que, en el mejor de los casos, la mayoría de nosotros combina ciertos aspectos de la modernización, la industrialización y la occidentalización. Más a menudo tendemos a pensar en el desarrollo económico (o, peor aún, en el simple crecimiento económico) como si fuese lo único que importa. Con mucha frecuencia partimos simplemente de un concepto etnocéntrico: ser desarrollado es ser como nosotros. En otras palabras, *nosotros* somos el ejemplo del desarrollo, y los otros países serán tanto más desarrollados cuanto más logren parecernos.

Al pensar de este modo consideramos, sobre todo, el éxito de nuestra cultura racional, científica, tecnológica e individualista, en cuanto a otorgarnos un alto nivel material de vida. Pensamos en la medicina moderna, que nos ha liberado del azote de las enfermedades más graves e incrementó la esperanza media de vida; en las aptitudes industriales que han aumentado nuestra productividad; en los adelantos tecnológicos, que nos han dado mayor movilidad, más comodidad, mayor bienestar y que redujeron el esfuerzo físico que la mayoría necesita hacer. Pensamos en la gran variedad de acontecimientos culturales y de esparcimiento que está a nuestro alcance, si no en nuestro ámbito inmediato, sí por lo menos gracias al milagro de la televisión.

Empero, al pensar de este modo tendemos a no tomar en cuenta algunas consideraciones importantes.

■ Omitimos tomar en cuenta la pura casualidad del accidente histórico que colocó a un grupo humano ascético y pragmático en el continente mejor dotado del planeta, en el momento preciso para que el optimismo, el racionalismo y el individualismo de la Ilustración se combinaran con las potencialidades de la Revolución científico-industrial.

■ Omitimos considerar un factor que hizo a nuestro adelanto tecnológico, del que tanto nos jactamos, infinitamente más fácil y venturoso: la disponibilidad de energía abundante y, por tanto, relativamente barata, primero en forma de madera, después como carbón, por último como petróleo y gas natural.

tes provenientes del gas natural). Y, lo que es más importante, hemos contribuido a crear en todo el mundo una "revolución de esperanzas crecientes".

De una u otra manera, nuestras ideas sobre el modo de vida "desarrollado" llegaron a conformar las opiniones y aspiraciones de la mayoría, quizá, de la población mundial. "Un pollo en cada olla" ya no es una promesa electoral adecuada. En países en donde muchos de sus habitantes están desnutridos, una proporción cada vez mayor de quienes votan o pesan políticamente desea "un automóvil en cada cochera" cuando no, como dijo el economista Nicholas Georgescu-Roegen, "un auto para dos cocheras".²

En nuestro desvarío de innovación tecnológica y de esclavitud ante la comodidad y la conveniencia, hemos disminuido, como aprendices de brujo, una "supercultura... de rascacielos, aeropuertos, universidades, películas y música rock que barre el mundo como una gran epidemia", para usar las palabras de Kenneth Boulding.³ Hemos aceptado en forma acrítica (y con nosotros buena parte del resto del mundo) esta supercultura como el elemento central del desarrollo. Empero, tal como empezaban a afirmar muchos investigadores y científicos, nosotros y buena parte del resto del mundo padecemos un trágico engaño.⁴

Nos engañamos, por lo menos, de tres maneras.

■ La mayoría de la población mundial no podrá alcanzar nunca lo que llamamos desarrollo. Sencillamente, no existen los recursos capaces de sostener un modo de vida que derroche tantas materias primas y tanta energía, en una escala tan amplia, durante mucho tiempo.

■ Aun cuando se descubriese una fuente de energía barata y prácticamente ilimitada —el sueño eterno de los optimistas tecnológicos— las perturbaciones ocasionadas por esos estilos de vida, extendidos en una escala tan amplia, alterarían en forma importante el ecosistema del planeta. Aun si no se produjeran catástrofes ecológicas, el calor que generaría ese enorme gasto de energía, tanto en forma directa como mediante la acumulación de dióxido de carbono en la atmósfera, tendría efectos perturbadores en el clima del planeta y, por tanto, en la agricultura.

■ La capacidad humana para enfrentarse a sistemas complejos y manejarlos, no está, sencillamente, a la altura de las tareas que suponen la expansión y la continua aceleración del actual modo de vida.

Así como los biólogos están obligados a "asesinar para diseccionar", en todos los aspectos de la vida tenemos que "forzar" la realidad, cada vez más compleja, para poder abarcarla. Debemos simplificarla, cuantificarla y reducirla a índices calculables, a los indicadores disponibles, a modelos que podamos manejar. Al principio reconocemos que esos modelos son imperfectos, aproximados, que están bastante

2. Nicholas Georgescu-Roegen, conferencia dictada en la Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill, el 25 de marzo de 1974.

3. Kenneth E. Boulding, "What went Wrong, if Anything, since Copernicus?", en *Bulletin, "Politics and Survival"*, en *World Affairs*, núm. 138, otoño de 1973, pp. 108-127, y del mismo autor "Ecodevelopment", en *World Affairs*, otoño de 1977.

4. Véase R.L. Clinton, "Politics and Survival", en *World Affairs*, núm. 138, otoño de 1973, pp. 108-127, y del mismo autor "Ecodevelopment", en *World Affairs*, otoño de 1977.

a No tomamos en cuenta el costo que hemos pagado (y que es cada vez mayor) para gozar los beneficios de nuestra civilización tecnológico-industrial: la deforestación, la erosión y la contaminación masivas; la destrucción de varios hábitats, especies y zonas bellas; el agotamiento de nuestros recursos y el concomitante aumento de nuestra vulnerabilidad ante las influencias externas; la incidencia del cáncer, en rápido aumento, provocada por las sustancias que introdujimos en nuestro ambiente y en nuestros alimentos.

En la medida en que la opinión sobre nosotros mismos como la culminación del desarrollo incluya consideraciones políticas tales como el orden, la estabilidad y las libertades individuales de nuestro sistema de gobierno democrático-parlamentario y occidental, nuevamente estaremos centrando en los beneficios y descuidando los costos. Nuestros sistemas políticos democrático-liberales permitieron la existencia de preciosas libertades, pero hace muy poco tiempo que nos esforzamos realmente por extender esas libertades a todos aquellos a quienes se les negaban por prejuicios, pobreza o ignorancia.

Al admitir el concepto etnocéntrico del desarrollo, también dejamos fuera del cuadro las pruebas crecientes de la descomposición social, del deterioro paulatino de la sociedad de los países avanzados, industrializados, muy desarrollados (como Estados Unidos). El continuo incremento de los delitos, de las enfermedades mentales, del alcoholismo, la drogadicción, los divorcios, el maltrato a los niños, los asesinatos, violaciones y suicidios, seguramente obedece a algo más que a una mejor información y un manejo más sistemático de los datos. Como dijo hace algunos años el historiador Henry Lee Swint, "todo lo que no está remediado se está aflojando".¹

En realidad, muchos aspectos de nuestra cultura, que estuvieron remachados durante años, también se están aflojando: los jóvenes de los ghettos aterrizados a los ancianos desvalidos y, en general, los niños crecen sin la estructura de una concepción ética global de sí mismos y de la sociedad en que viven.

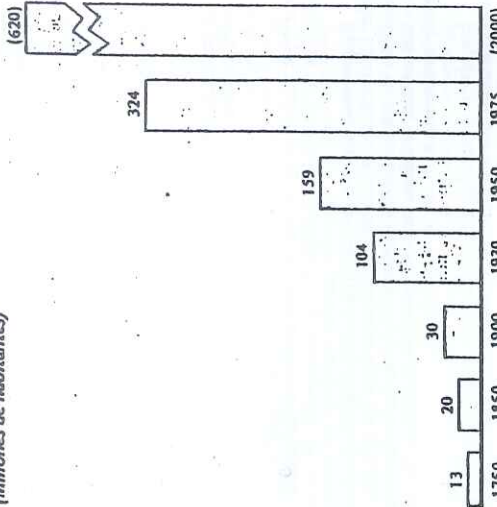
Cada vez estamos más conscientes del desperdicio y de la destrucción ecológica que entraña nuestro modo de vida, al tiempo que nuestros métodos científicos y técnicos nos indican que muchos recursos esenciales y la capacidad de muchos ecosistemas para soportar nuevas agresiones, se están acercando a su límite. Sin embargo, nos creemos desarrollados.

Al ir en pos del desarrollo (definido como el aumento de la productividad y del ingreso per capita) mediante la industrialización y la creación de una sociedad de consumo, hemos logrado generalizar nuestra dependencia y aun esparcir a métodos de producción, vivienda, transporte y aun esparcimiento que consumen materiales y energía en forma intensiva. En muchas partes del mundo también hemos apoyado a la agricultura sobre una precaria base de combustibles de origen fósil (para bombas de riego, para tractores, fertilizantes).

1. Henry Lee Swint, "Emerging and Mailed Down in Coming Years", en *Vanderbilt Alumni*, vol. 56, enero-febrero de 1969, pp. 14-19.

GRAFICA 1

Creimiento de la población de América Latina, 1750-2000 (Millones de habitantes)



Fuente: Para el período 1750-1950, Nicolás Sánchez Albornoz, *The Population of Latin America*, University of California Press, Berkeley, 1974; para 1975-2000, Population Reference Bureau, Washington.

ria (Argentina). Trepan penosamente por las laderas de los cerros que rodean a muchas ciudades latinoamericanas, o se extienden en círculos concéntricos cada vez más alejados de los centros urbanos.

Además de padecer la carencia, a menudo total, de agua corriente, de instalaciones sanitarias, de electricidad, de pavimentos, y la deficiencia de sus viviendas improvisadas, los habitantes de estos asentamientos, para llegar a sus trabajos... si es que tienen la suerte de tenerlos, deben pasar horas formados en fila para luego meterse como sardinas en medios de transporte sucios y poco confiables.

En un país tras otro, los investigadores han descubierto que los habitantes de esos asentamientos tan precarios no sólo soportan las miserables condiciones de vida que padecen, sino que, en realidad, consideran estar en mejor situación que antes de trasladarse a la ciudad.⁵ Por supuesto, ello constituye una severa denuncia sobre las condiciones de la vida del campo, pero también abre una ventana fascinante para el estudio de la mente humana. ¿Cómo es posible que gente que vive en circunstancias tan abyectas esté relativamente satisfecha con su suerte? ¿Cómo es posible que esa gente tienda a apoyar el sistema político-económico en el que está inmersa, como lo indican los datos de las investigaciones realizadas, en lugar de enajenarse o serle hostil? La respuesta es: hay esperanza.

5. Véase Wayne A. Cornelius, *Politics and the Migrant Poor in Mexico City*, Stanford University Press, Stanford, 1975; y David Collier, *Squatters and Oligarchs: Authoritarian Rule and Policy Change in Peru*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1976.

alejados de la realidad que en definitiva nos interesa; empero, a medida que llegamos a confiar en estos indicadores y modelos, comenzamos a cosificarlos, a otorgarles vida propia, a permitirles sustituir aquella realidad que, en un principio, sólo simbolizaban.

A menudo se ha señalado como ejemplo clásico de esa tendencia considerar al producto nacional bruto como la medida del desarrollo o el bienestar de un país. A pesar de que ese indicador contiene no sólo los bienes que producimos sino también los males, y a pesar de que muchos de los llamados bienes sólo son necesarios para contrarrestar algunos de los males, todavía pugnamos por maximizar la cifra global, e interpretamos un producto nacional bruto creciente como prueba de la salud y el vigor de una sociedad.

II

Hasta aquí he afirmado que nuestra comprensión del desarrollo adolece de serias fallas y que lo que designamos con ese concepto no es una meta deseable o alcanzable para la humanidad. Permítaseme ahora exponer algunas razones que explican por qué los países de América Latina nunca alcanzarán ese "desarrollo". Si se puede demostrar que las actuales metas del desarrollo son inalcanzables aun para una zona relativamente tan favorecida como América Latina, quedarán sentadas las bases para la tarea de elaborar modelos viables de desarrollo.

La razón más inmediata por la cual América Latina no puede aspirar a desarrollarse, en el sentido del término que se acepta hoy en día, es la situación demográfica. Debido a la minúscula capacidad humana de comprender el complejo, el control de la mortalidad se introdujo en América Latina, como en muchas otras partes del mundo, sin introducir al mismo tiempo el control de la natalidad. El resultado fue la explosión mundial de la población. América Latina tiene la mayor tasa de crecimiento demográfico de las principales regiones del mundo: 2.6% anual. Esto significa que su población de más de 300 millones se duplicará antes de 30 años, a menos que comience a subir su tasa de mortalidad.

Por otra parte, las principales ciudades de América Latina crecen a una velocidad dos y tres veces superior a la de la población global, debido a la corriente migratoria rural. La consecuencia es que muchas ciudades latinoamericanas duplican su población en el plazo, increíblemente corto, de siete a diez años. Como algunos autores han señalado, no se trata en realidad de un proceso de urbanización, sino de la ruralización de las zonas urbanas. Ello se debe a que a muchos de los migrantes rurales —en general analfabetos y sin adiestramiento— les resulta imposible obtener empleos en el sector moderno; al carecer de la influencia de un régimen de trabajo moderno, su cultura rural permanece casi intacta.

Como hace ya tiempo que los barrios más pobres de las ciudades están repletos y se desbordaban, los inmigrantes más recientes han establecido barrios miserables y asentamientos ilegales que rodean a las ciudades. A estas zonas de pobreza se les designa de diversos modos: *barriadas* (Perú), *callampas* (Chile), *colonias proletarias* o *ciudades perdidas* (México), *favelas* (Brasil), *ranchos* (Venezuela) o *villas mis-*

Además, es claro, los trabajadores de esos países son mucho más productivos porque trabajan fundamentalmente con máquinas.

Los migrantes sienten claramente una mejoría como consecuencia de su traslado. En general eran campesinos sin tierra, completamente sometidos al terrateniente local. Al mudarse a la ciudad, muchos participaron en invasiones organizadas de predios; a menudo, los gobiernos consideraban que estas invasiones son demasiado explosivas desde el punto de vista político para reprimirlas, y por eso las aceptan sin incluir, las ratifican. De ese modo, muchos excampesinos sin tierra ahora poseen un pequeño terreno o, por lo menos, ya no deben pagar renta.

Muchos migrantes vivían antes demasiado lejos de una escuela para que sus hijos pudieran ir a ella, o necesitaban demasiado de su ayuda para permitirles asistir. En los asentamientos ilegales la situación es distinta. Aunque pobres y menta equipadas, las escuelas están cerca, y no hay campos u otros lugares donde los niños puedan trabajar. Por tanto, los migrantes depositan una gran esperanza en la educación que sus hijos reciben y creen que tendrán en la vida las posibilidades de las que ellos carecieron.⁵

Estas tenues mejoras relativas hacen tolerable lo intolerable. La conclusión a la que llega la mayoría de los investigadores de los asentamientos ilegales en América Latina es que, en ese sentido, el futuro será muy parecido al pasado. Yo no estoy de acuerdo.

Las claves principales de la inesperada satisfacción de los migrantes con sus condiciones de vida, objetivamente sórdidas, son la posesión de una vivienda y el acceso de sus hijos a la educación. Los supuestos subyacentes en esta satisfacción, el empero, son que podrán obtener un trabajo a una distancia accesible de su vivienda, y que sus hijos lograrán mejores empleos gracias a su educación mejor. Por tanto, el tema realmente crucial es la posibilidad de lograr ocupación.

Es aquí donde las pautas demográficas de América Latina se conjugan ominosamente con el problema mundial de la energía. Desde el punto de vista demográfico, el problema del empleo se agrava sobremedida por la estructura de edades de una población en rápido crecimiento. Todo conjunto humano de estas características es una población joven; su estructura de edades tiene forma piramidal: las masas de jóvenes constituyen la amplia base y la parte madura y anciana de la población ocupa la estrecha zona superior.

En el conjunto de América Latina casi la mitad de la población tiene menos de 15 años, aunque Argentina y Uruguay son excepciones notables. Esto significa que la tasa de dependencia (el cociente entre el número de dependientes y el de productores) es muy alta. En otras palabras, cada 100 latinoamericanos en edad de trabajar —digamos, entre 15 y 65 años— deben producir lo necesario no sólo para su mantenerse, sino para mantener a otros 100 o más menores de 15 o mayores de 65 años, que dependen de ellos para su subsistencia.

En países como Suecia o Estados Unidos, donde disminuyó el ritmo de crecimiento demográfico y la proporción de jóvenes es más baja, cada 100 personas en edad de trabajar sólo debían producir para 50 o 60 dependientes.

6. William L. Fitts, "Family Life of Latin American Urban Migrants: Three Case Studies in Bogotá", en *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, vol. 15, agosto de 1974, pp. 326-349.

ción de las arenas bituminosas, cuya posibilidad de utilización es dudosa y que están en su mayoría en Estados Unidos), América del Sur sólo posee alrededor de 1.8%, frente a 5.5% de África, 24.4% de Asia y 36.7% de América del Norte.

Aun si admitimos que nuevos descubrimientos y adelantos tecnológicos obligarán en el futuro a revisar estas estimaciones, no es probable que alteren en forma significativa los órdenes de magnitud y la distribución relativa de los recursos. Además, lo que sí es absolutamente seguro es que el costo de dichos recursos aumentará en forma continua. Y a medida que crezca más y más, parece inevitable que los países ricos, para los cuales el petróleo, en especial, es la misma esencia de la vida, saquen del mercado a los pobres en la puja por el grueso de las reservas energéticas en vías de agotamiento.

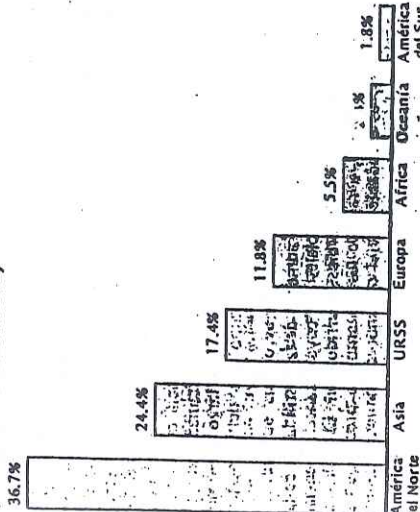
En los términos más simples, lo que afirmé hasta aquí puede expresarse como sigue:

Debido a que su población es muy joven y crece muy rápidamente, lo cual determina un alto índice de dependencia, América Latina debe consumir la mayor parte de lo que produce.

Por tanto, cada vez se le hará más difícil acumular capital para invertir, así como (dada su necesidad de importar alimentos) generar las divisas necesarias para complementar sus escasas fuentes energéticas fósiles con combustibles importados para mantener en funcionamiento una economía muy industrializada. Sin embargo, para que América Latina pueda

GRAFICA 2

Reservas recuperables de energía⁶
(Total: 25.1 trillones de BTU)



* Todos los combustibles fósiles excepto arenas bituminosas, más uranio. La mayor parte de las arenas bituminosas está en Estados Unidos; se las omite porque es poco probable que se disponga de agua suficiente para utilizarlas.
Fuente: Con base en U.S. Department of the Interior, "World Energy Conference, Survey of Energy Resources, 1974", en *Energy Perspectives*, 1975.

reducir los actuales niveles de desnutrición, de mortalidad infantil y de otras formas de sufrimiento humano, debe encontrar la manera de dar empleo a las olas de jóvenes que ingresan cada año a la fuerza de trabajo. Sosiego que éste es el intrincado nudo básico que debe desatar una política de desarrollo de América Latina.⁷

III

Ante esta clase de restricciones, debería resultar evidente que tanto el enfoque capitalista del desarrollo como el socialista no igualmente inadecuados para América Latina, en la medida en que postulan a la industrialización como el componente principal o el sector fundamental de sus estrategias de desarrollo. Por supuesto, para impulsar algunas industrias básicas se dispondrá de energía hidroeléctrica, de carbón y (lamentablemente) de un poco de energía nuclear, así como de (esperemos) varias "tecnologías suaves" nuevas, basadas en procesos salares, eólicos y de bioconversión.⁸ Empero, debido a escaseces de capital, energía y divisas (sin mencionar la de capacidad organizativa y técnica) la industrialización no puede crear, en modo alguno, la cantidad de empleos necesaria para que América Latina aproveche su recurso más valioso: la gente. Y si no se les dan empleos remuneradores, tampoco puede confiarse en que las masas conserven su esperanza de un futuro mejor (si no para ellas, por lo menos para sus hijos), que desde hace algún tiempo es el débil hilo que mantiene unida a la sociedad latinoamericana.

No estoy prediciendo el derrumbe de la sociedad de América Latina; su adaptabilidad y su capacidad de aceptar lo inaceptable están más que demostradas.⁹ Si bien es posible que aumente la frecuencia de los estallidos violentos, también aumentarán los niveles de represión para sofocarlos. Lo que predigo es el empeoramiento gradual pero continuo de las condiciones —de sayo trágicas— en que vive la mayoría de los latinoamericanos: nutrición inadecuada, altas tasas de mortalidad infantil, alta morbilidad general, viviendas y servicios públicos deficientes, brechas cada vez más amplias entre ricos y pobres, inflación incontrolada y un aumento de la hostilidad entre las clases sociales. A ello habrá que agregar los problemas de la contaminación, del abastecimiento de agua, de la deforestación y la erosión, que cada día son más graves. Quizá sea discutible hacia dónde conducen esas tendencias; es indudable que no conducen hacia el desarrollo.

Espero que resulte obvio que, de un modo u otro, las

7. Véase Daniel M. Schydlowsky, "Industrialization and Growth", en Luigi Einaudi (ed.), *Beyond Cuba: Latin America Takes Charge of its Future*, Crane-Russak, Nueva York, 1973, pp. 129-143.

8. Amory B. Lovins, "Energy Strategy: The Road Not Taken", en *Foreign Affairs*, vol. 55, octubre de 1976, pp. 65-96; Ignacy Sachs, "Bioconversión de la energía solar y aprovechamiento de los recursos renovables: hacia una nueva civilización industrial en los trópicos", en *Comercio Exterior*, vol. 26, núm. 1, México, enero de 1976, pp. 35-37.

9. Véase Claudio Véliz (comp.) *Obstáculos to Change in Latin America*, Oxford University Press, Londres, 1965; y C. Véliz (ed.), *The Politics of Conformity in Latin America*, Oxford University Press, Londres, 1969 por el Fondo de Cultura Económica, México, con el título *Obstáculos para la transformación de América Latina*, N. de la R.

10. Véase R. L. Clinton, "Portents for Politics in Latin American Population Expansion", en *Inter-American Economic Affairs*, vol. 25, otoño de 1971, pp. 31-46.

estar de sus pueblos se volverán cada vez más, aunque selectivamente, hacia el ejemplo de la República Popular China. Quizá durante el próximo siglo la estatura de Mao Tse-tung se perciba, sobre todo, a la luz de su extraordinaria visión como teórico del desarrollo.

Se reconocerá que la agricultura intensiva en mano de obra (que incluye la construcción de diques, represas, pozos, canales de riego, alcantarillados, caminos secundarios, puentes, terrazas y depósitos) es el único camino viable para lograr, a un tiempo: 1) reducir el desempleo; 2) aumentar la producción de alimentos; 3) detener la sangría de divisas escasas; 4) revertir la tendencia de la migración hacia las ciudades; 5) impedir la destrucción de la capacidad del campo de sostener a la población, y 6) devolver a los pobres su menoscabado sentido de la dignidad y la eficacia.

Se reconocerá que la única manera de proporcionar a las poblaciones rurales, dispersas y carentes de medios pecuniarios, ciertos niveles —aunque sean mínimos— de atención médica (que incluye servicios de planificación paramédico) consiste en utilizar fundamentalmente personal paramédico adiestrado y financiado por el Estado. Se aceptará que es imprescindible mejorar la condición de la mujer y brindarle más oportunidades para lograr un uso más completo de sus capacidades productivas, y a la vez, uno menos completo de sus facultades reproductivas.

Se reconocerá, asimismo, que encargar a los ancianos el manejo de instalaciones para el cuidado de los niños en las aldeas es la manera de liberar a sus padres para que ambos puedan trabajar; ello daría a los mayores un sentimiento de que son útiles, y a la vez proporcionaría la base para la "seguridad social", condición ineludible para que los pobres puedan reducir, racionalmente, el tamaño medio de sus familias.

Podría extenderse más la lista de elementos del modelo chino que valdría la pena emular; empero, hay una pregunta crucial que es preciso responder: los otros países del Tercer Mundo ¿podrán alcanzar los niveles necesarios de movilización y organización política si no ocurre en su seno una redistribución cabal del poder? No pretendo tener la respuesta a esta pregunta vital. Sin embargo, creo que depende en gran medida del grado de conciencia de quienes tienen el poder en cuanto a que, dado el tamaño de las poblaciones actuales, sus propios intereses de largo plazo no pueden separarse durante mucho tiempo más del bienestar básico de las masas.

Aun cuando no haya un aumento de la hostilidad o de la violencia entre las clases sociales (de cuyo alcance potencial son un ejemplo los disturbios ocurridos en El Cairo a principios de 1977, a raíz de los aumentos de precio de los alimentos), es indudable que el continuo crecimiento demográfico de las masas empobrecidas (y la consiguiente destrucción de la capacidad de sostenimiento del campo) o el aumento de las tasas de mortalidad debido al hambre y a las enfermedades, harán que la vida sea más peligrosa, difícil y desagradable incluso para los sectores privilegiados de las sociedades del Tercer Mundo. Acaso aclarar este estado de cosas a los gobernantes actuales y futuros del Tercer Mundo sea la mejor ayuda que está a nuestro alcance darles en esta coyuntura. □

disyuntivas con las que se enfrentan hoy los países de América Latina (y todos los del Tercer Mundo) afectarán en el futuro, en forma creciente, a Estados Unidos y a los demás países que llamamos desarrollados. Como somos muy ricos, quizá podamos retrasar el amargo momento en que nos veamos obligados a reconocerlo; empero, dudo mucho que esa reconcomienzo conceda la paz a nuestro posponer esa reconcomienzo conceda la paz a nuestro espíritu o mejore la calidad de reordenar nuestras prioridades y nuestra escala de valores, si nos resistimos a ajustar nuestro modo de vida a los límites que nos imponen la ecología y la disponibilidad de recursos, si no permitimos la subsistencia de una sociedad energética que permitirá adaptarnos al reducido presupuesto viable, ello nos conducirá a la subsistencia de una sociedad agitada e insegura que llevará una vida aún más agitada, atormentada, se acelere la inflación, se multiplique la descomposición social y nuestra dependencia de tecnologías cada vez más peligrosas y complejas.

Más ominosa aún, quizá, son las consecuencias morales y psíquicas (para no hablar de las internacionales) de aferrarnos a una vida de lujo y derroche, cuando una proporción cada vez mayor de los habitantes del planeta debe luchar denodadamente con los espectros gemelos de la escasez y el hambre.

Por otra parte, si pudiésemos tomar conciencia de las nuevas circunstancias en que tendremos que desenvolvernos en el futuro; si lográsemos cambiar deliberadamente nuestros valores, prioridades y conductas (como siempre aconsejaron los hombres sabios, tener menos para ser más); si fuésemos capaces de reajustar a tiempo nuestro punto de vista y forma tan radical, entonces podríamos dedicarnos, y dedicar nuestras menudadas reservas fósiles de energía, a inventar y promover una forma de desarrollo que coloque a la humanidad en una relación adecuada con la capacidad de la biosfera para mantenernos.

Es obvio que estas condiciones son vastas y de difícil cumplimiento. A algunos les parecen tan enormes, que las únicas respuestas racionales que se les ocurren son la desesperación o una indiferencia que les permita aprovechar los bienes del presente, mientras duren. En verdad, el mayor peligro que nos acecha en esta primera etapa crucial —la toma de conciencia de las nuevas circunstancias de nuestro futuro— es que esa conciencia nos haga víctimas de una profecía de impotencia que lleve en sí el germen de su cumplimiento; que se esfume nuestra fuerza de voluntad, debilitada por las comodidades y carente del apoyo de una imaginación capaz de generar medios inspirados y creativos para enfrentarnos con los retos que nos esperan.

IV

Este escenario es más bien sombrío. Quizá el principal rayo de esperanza que ilumina sea que, a grandes rasgos, está claro el contenido de un programa de desarrollo viable para las superpobladas regiones pobres, por lo menos en sus etapas iniciales. Si bien los gobiernos de América Latina y del resto del Tercer Mundo deben fijar sus metas de desarrollo de acuerdo con sus valores culturales propios y con su base de recursos materiales, probablemente no sea erróneo predecir que los gobiernos realmente interesados en el bien-

Nota de la Redacción: Hemos incluido este artículo del Vicedecano y profesor de ciencias políticas, del College of Liberal Arts, Universidad del Estado de Oregon, publicado en la *Revista Comercio Exterior de México* en diciembre de 1980, porque nos da una idea de cómo nos ven, en cuanto continente, algunos académicos del hemisferio norte.

Los antecedentes que el autor entrega respecto de lo que comúnmente se entiende por desarrollo, al margen de que éste se intente por la vía capitalista o según el modelo soviético, y las condiciones objetivas que impiden el logro de ese patrón de desarrollo, cuya base es emular el modo de vida del hemisferio norte y la sociedad de consumo, nos deben llamar a una profunda reflexión.

Este artículo puede ser el punto de partida de una discusión que nos lleve a superar los esquemas tradicionales de la izquierda, que suponen que con la sola esta- tización de los medios de producción se logrará el desarrollo, sin detenerse en analizar y criticar los patrones de acumulación que el concepto desarrollo lleva implícito. La tarea de revolucionar el Estado y las relaciones de producción no puede dejar de lado la necesidad urgente de sentar las bases de un programa de desarrollo económico latinoamericano, compartidas por las masas, las que a través de sus organizaciones, en lucha con las clases dominantes, vayan configurando un programa de desarrollo distinto a los conocidos.

Las bases de ese programa no pueden ser otras que:

a) El carácter continental de la lucha de clases y de las contradicciones actuales y futuras; b) La utilización racional de los recursos naturales existentes, integrando la sociedad humana con la naturaleza; c) El uso de las fuerzas productivas disponibles, orientando su crecimiento de acuerdo con un desarrollo no consumista; d) Incorporar, a nivel de la comunicación política de las organizaciones de masas, los más modernos medios de computación e informática, lo mismo que al control de los sistemas productivos, eliminando parte importante de la burocracia; e) Enfocar la tarea del desarrollo a partir del componente social más importante del continente: las masas trabajadoras.

Algunos compañeros llaman a esto "bases para un programa de desarrollo económico Eco-Cibernético de América Latina". Ecológico y cibernético.

El desafío queda planteado.

LA CRISIS ACTUAL

MAPU C.C INFORME 1982
(SINTESIS)

INTRODUCCIÓN:

Esta parte del informe tiene por objeto dar a conocer las tendencias principales del sistema capitalista mundial en la actualidad y, de esta manera, entregar un marco de referencia internacional, principalmente en el nivel económico, a los compañeros del interior, para el análisis de la realidad nacional.

En este intento se pretende visualizar el carácter que asume la lucha de clases a nivel internacional, tomando como base de análisis los intereses económicos de la fracción hegemónica de las clases dominantes: la burguesía financiera transnacional.

Para los compañeros del exilio es probable que pueda aparecer como un enfoque economicista del desarrollo planetario, por lo que no se analizan los niveles jurídico político e ideológico, sino en forma lateral. Es precisamente a ellos a quienes corresponde desarrollar las tesis que nos permitan comprender en toda su integridad la sociedad actual.

LAS CRISIS CICLICAS

La crisis actual, que sacude al mundo y a nuestro país, es una crisis cíclica (1) propia del modo de producción capitalista, pero no es una crisis cualesquiera - no solo del punto de vista que abarca, además de la industria, todas las actividades económicas sino una crisis cíclica que se presenta bajo condiciones especiales, históricamente determinadas, que la profundizan, agravan y hacen más dificultosa su superación.

(1) La llamamos así con fines pedagógicos refiriéndonos a los ciclos expansión- crisis de ciertos autores, los que aquí detallamos como auge-recesión- crisis-recuperación-auge.

Los elementos de tales condiciones agravantes están englobados en lo que hemos denominado época de crisis, cuyos componentes principales son:

- La no correspondencia creciente entre el desarrollo de las fuerzas productivas (2) y las relaciones de producción (3) capitalistas actuales, y
- El tránsito de la fase imperialista clásica del capitalismo hacia la fase transnacional.

Dicho de otra manera, esta crisis cíclica se ve agudizada por la limitación general y creciente del capitalismo como modo de producción (4) y existencia, y también por las dificultades y perturbaciones propias que lleva consigo cualquier período de transición.

Para comprender los ciclos del modo de producción capitalista es necesario conocer el mecanismo del aumento creciente en la composición orgánica de capital (5).

En efecto, para ampliar la producción, los capitalistas no pueden limitarse a invertir en la misma proporción capital para comprar nuevos medios de producción (capital constante) y capital para comprar más fuerza de trabajo (capital variable), de los que ponía en funcionamiento antes de cualquier ampliación de niveles de producción.

- (2) Fuerzas productivas: Es el conjunto de elementos que multiplican la fuerza de trabajo del hombre, a saber: el conocimiento del trabajo o tecnología, la destreza, la organización del trabajo, etc., los medios de producción y las condiciones naturales.

- (3) Relaciones de producción: Relaciones que se establecen entre los hombres en el proceso productivo y que determinan la conformación de las clases sociales, la distribución y el cambio.

- (4) Es un concepto teórico que refleja el conjunto formado por las relaciones de producción y las fuerzas productivas en una fase histórica determinada de la sociedad.

- (5) Es la relación de valor que existe entre el capital constante y el capital variable invertidos en la producción. Cuando el primero crece más rápido que el otro, se dice que la composición orgánica de capital aumenta.

Si así obrare, habría ocurrido que a medida que se multiplicaba la producción, y se seguía multiplicando cada vez más, se habría llegado a un punto tal, en el cual, los trabajadores no habrían continuado reproduciéndose con la misma velocidad con que crecía la producción y, por lo tanto, a escasear. Esto, en definitiva, habría llevado ya no a una dependencia del trabajador respecto del capitalista, sino al revés.

En otras palabras, cuando el capital constante crece parejo con el capital variable, el que se fortalece es el movimiento obrero. Por lo tanto, el capitalista, o sea, toda la clase burguesa, si quiere seguir dominando como tal, no tiene otra alternativa que hacer crecer más rápidamente el capital constante que el variable. Ello se traduce en la compra de máquinas, materias primas e instalaciones que multipliquen la producción de la fuerza de trabajo del obrero. Es decir, se genera un salto en el nivel de las fuerzas productivas.

Como la proporción entre el capital constante y el capital variable es la composición orgánica de capital podemos decir que, con el desarrollo creciente de la producción en el capitalismo, la composición orgánica de capital tiende a aumentar progresivamente como una exigencia del sistema capitalista mismo.

Lo que impulsa al capitalista a invertir es, sin duda alguna, la búsqueda de ganancia. La tasa de ganancia(6) crece cuando crece la tasa de plusvalía(7). Ese crecimiento es contrarrestado por el aumento en la composición orgánica de capital. La plusvalía, por su parte, crece con el incremento en la explotación de la fuerza de trabajo y también, con la mayor productividad del trabajo. Esta última forma de crecimiento, como efecto de la mayor productividad, se obtiene precisamente con el aumento en la composición orgánica de capital. Es necesario tener presente que tanto los factores que favorecen la tasa de ganancia, así como los que actúan en su contra, no se manifiestan en forma simultánea.

En efecto, en los períodos de auge el movimiento obrero se fortalece al desintegrarse parcialmente el ejército industrial de reserva.

(6) Relación entre la plusvalía obtenida y todo el capital inver-

tido, tanto constante como variable.
(7) Relación entre la plusvalía y el capital variable. Tasa de explotación.

reserva (desocupados que tienen capacidad de trabajar) y así, el aumento en la tasa de plusvalía se va limitando progresivamente por la resistencia de los obreros a la explotación, hasta alcanzar un punto en que el efecto negativo sobre la tasa de ganancia del crecimiento en la composición orgánica de capital es mayor que el efecto positivo, sobre la misma, del aumento en la tasa de plusvalía. En ese punto la tasa de ganancia comienza a declinar.

En otras palabras, durante el período de auge, la fortaleza alcanzada por el movimiento obrero pone obstáculos al aumento de la tasa de plusvalía, hasta llegar a un punto en que este aumento no compensa la caída de la cuota de ganancia provocada por el crecimiento en la composición orgánica de capital. Esto significa que para el capitalista llega un momento en el cual las nuevas inversiones proyectadas no son lo suficientemente rentables como para proceder a materializarlas, reduciendo sus pedidos por nuevos medios de producción. Comienza así la fase recesiva, en la cual el crecimiento de la producción pierde velocidad, la que se va acentuando hasta arribar al estado de crisis. Por estas razones, coincidimos con J. López(8) cuando afirma:

" La presente crisis, como todas las grandes crisis del sistema capitalista, es esencialmente una crisis de rentabilidad. La tasa de ganancia ha caído a un punto en que las inversiones, desde el punto de vista de la lógica del capitalista, no son lo suficientemente atractivas como para mantener el ritmo de crecimiento económico previo."

De todo lo expuesto se deduce que, de la misma manera en que está determinado el aumento en la composición orgánica de capital, las crisis cíclicas resultan de la contradicción principal del sistema capitalista: aquella que opone burguesía y proletariado, propia de las relaciones capitalistas de producción en que se basa actualmente el desarrollo de las fuerzas productivas.(9)

(8) J. López: "Las crisis, fenómeno inherente al modo de producción capitalista".

(9) Al contrario de lo que sostienen los vulgarizadores del marxismo, en el sentido que las crisis serían consecuencia de la baja en el poder adquisitivo de los trabajadores. Esa explicación carece de consistencia ya que en el período de auge ese poder adquisitivo es precisamente el más alto. La pérdida de poder adquisitivo es una consecuencia de la crisis y no su causa.

Para revertir la crisis, e inaugurar un nuevo período de auge, la burguesía debe actuar simultáneamente en dos niveles: Por un lado, dado que la base técnica sobre la cual se fundamentó el período de auge anterior se encuentra agotada, como mereció la extracción de una creciente tasa de plusvalía, debe, a nivel general, proceder a su renovación con miras al aumento de la productividad, con el consiguiente salto tecnológico y un nuevo aumento en la composición orgánica de capital. Por otro lado, para asegurar la recuperación de la rentabilidad de las inversiones, es decir, para conquistar un crecimiento extraordinario en la tasa de ganancia, debe asegurarse una alta tasa de plusvalía (o de explotación) para un período prolongado de tiempo. Ello implica un ataque a las condiciones de vida de los trabajadores, lo que sólo es posible si a éstos se les infringe alguna forma de derrota económica y política.

En la crisis, el ejército de reserva industrial crece, lo que conlleva un debilitamiento del movimiento obrero. La burguesía actúa, además en el nivel político (a través de su Estado) para evitar las manifestaciones del descontento general y aprovechar en su beneficio el debilitamiento obrero en el nivel económico. Bajo condiciones de dispersión del movimiento obrero, mientras más aguda es la crisis mayor será su debilitamiento.

Una vez que la burguesía ha actuado en forma enérgica (abiertamente violenta si es necesario), en los niveles señalados, comenzará a promover la recuperación económica que avanzará hacia un período de auge.

Por lo tanto, es en el período de auge donde se incuban las condiciones de la próxima crisis, de la misma forma que en el período de crisis se crean las condiciones para un nuevo período de expansión.

LA EPOCA DE CRISIS

Terminada la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el sistema capitalista mundial vivió un largo período de auge, que se prolongó hasta fines de la década de los años sesenta, con crisis cíclicas poco profundas. El término del llamado auge de postguerra marca el inicio de una época en la cual las crisis cíclicas propias del modo de producción capitalista se hacen más frecuentes y profundas.

Esta época, como se ha dicho, tiene dos componentes principales que interactúan entre sí y ambos en conjunto, negativamente, sobre los ciclos del capitalismo.

El más importante de estos componentes es la no correspondencia creciente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones capitalistas de producción. Este fenómeno tiene múltiples manifestaciones, de las cuales sólo anotaremos algunas:

- El avance de las fuerzas productivas en algunas ramas de la producción, cuya aplicación en otras ramas, en ciertas regiones del globo, revoluciona permanentemente la industria multiplicando miles de veces la fuerza de trabajo de los obreros. El espectacular avance de la electrónica posibilita el no menos espectacular avance en las comunicaciones, la computación y la robótica. De esta manera, hay regiones del planeta en las cuales miles de robots producen con extraordinaria precisión, - a altas temperaturas y bajo ambientes tóxicos que no soportaría el obrero -, millones de automóviles, maquinarias, equipos y también, nuevos robots. Este avance científico y tecnológico trae necesariamente como consecuencia el desplazamiento de millones de trabajadores de la producción en todo el planeta, especialmente en las regiones menos adelantadas. La robotización de la industria automotriz japonesa, por ejemplo, ha provocado la reducción de esa actividad en Brasil, Argentina y Chile, entre otros.

Algunos autores hablan de la presencia de la Tercera Revolución Industrial: La primera llevó las máquinas a las fábricas, la segunda introdujo la electrónica y la automatización y la presente incorpora la computación y la robótica.

Pero este problema no llega solamente a esto, sino que el

avance descrito tiende, en cierto sentido, a negar las relaciones de producción mismas, entre capital y trabajo, sobre las cuales está edificado todo el sistema vigente.

- Las grandes masas desplazadas, o sustituidas, de la producción, sobre todo en las regiones atrasadas del planeta, no encuentran cabida en otras actividades de modo que, lisa y llanamente, no pueden participar en el acto "pacífico" de la compra y venta de la fuerza de trabajo con su contraparte; la clase dominante; quedando al margen de las relaciones de producción en su forma básica, sumidas en una competencia dramática por un puesto de trabajo. Esto trae consigo el hecho según el cual el supuesto objetivo "social" de las clases dominantes, en orden a otorgar el pleno empleo, queda relegado indefinidamente, en esas regiones, a un segundo plano.

- La burguesía, en búsqueda de ganancia, o sea, de plusvalía en cualquiera de sus formas, ha sobredesarrollado ciertas tecnologías basadas en recursos naturales no renovables. Es el caso del uso preferentemente energético del petróleo. En efecto, este complejo de hidrocarburos creado hace millones de años, - hasta 500 millones de años en ciertos casos -, por las fuerzas productivas naturales de la tierra, a medida que se le extrae en cantidades siderales, el peor uso que se le puede dar es precisamente quemarlo, por cuanto el resto de las fuerzas productivas en las cuales el petróleo participa, - a partir de la petroquímica -, se van a ver frenadas a futuro, cuando éste comience a escasear. Por otro lado, dada la interdependencia general de la producción entre sus distintas ramas, y de éstas con las demás de energía que se utilizan primordialmente, en este caso basadas en un recurso no renovable, pone de manifiesto un aspecto de la no correspondencia entre las relaciones de producción vigentes y el curso más lógico, para la humanidad, de las fuerzas productivas. En esta perspectiva se sitúa también el problema del desequilibrio ecológico y la contaminación del medio ambiente que genera la industrialización indiscriminada.

El otro componente de la actual época de crisis es el tránsito de la fase imperialista clásica a una nueva fase del capitalismo: la fase transnacional. Un período de transición que conlleva múltiples perturbaciones en el funcionamiento del sistema.

Bajo el predominio del mercantilismo y la manufactura se incuban las condiciones de la fase siguiente: la revolución industrial y su correlato a nivel político, el liberalismo. Es la época estudiada por los clásicos, expuesta especialmente en El Capital. En los países que vivieron ese proceso funcionaban, en general, sin grandes obstáculos, las leyes del modo de producción capitalista o "leyes del mercado". Los burgueses poseían capitales comparables en magnitud y el desarrollo del sistema se puede decir que correspondía, principalmente, al desarrollo de la burguesía y del proletariado dentro de cada forma social afectada por la revolución industrial, Inglaterra, Francia, Países Bajos, etc. La fracción de clase predominante era, sin duda, la burguesía industrial, la que se distribuía en forma más o menos homogénea el poder económico. A esta fase se la denomina comúnmente fase competitiva del capitalismo.

Durante el desarrollo de esta fase, por efecto de las leyes propias del modo de producción capitalista, en especial las de concentración y centralización de capital y desde luego, la ley del valor, germina la que a la postre será la fase siguiente, esto es, la fase monopolística o monopolio nacional, con su correlato a nivel político: el imperialismo.

Dentro de la burguesía industrial comienza a diferenciarse un sector cada vez más poderoso, la burguesía monopolística, que comienza a hegemonizar el Estado y, que al fundirse con la burguesía bancaria da origen a la burguesía financiera. El marco de la formación social, generalmente el territorio de un país, comienza a quedar estrecho a esta fracción de clase e inicia su expansión hacia otras formaciones sociales con ayuda de su propio Estado, entrando en conflicto con fracciones similares de otros países y sus respectivos Estados. Es la fase de consolidación y expansión de los grandes trusts, carteles o consorcios nacionales, de la exportación de capitales y también de las grandes guerras imperialistas, motivadas por la disputa de los mercados y de las regiones más atrasadas del planeta.

Durante el desarrollo de esta fase, que podemos denominar imperialista clásica (10), especialmente después de la última gran guerra imperialista, la Segunda Guerra Mundial, con el llamado auge de postguerra, maduran las condiciones para la germinación de la fase siguiente: la fase transnacional. En

(10) Otros autores la denominan monopolio nacional, monopolio de estado o, simplemente, imperialista.

la actualidad estamos transitando de una fase a la otra. Des-
de el imperialismo clásico hacia la transnacionalización mun-
dial del capitalismo.

La reconstrucción de Europa y Japón permitió la entrada en es-
cena a nivel mundial de grandes consorcios provenientes de es-
sas regiones, que compiten en magnitud y eficacia con los de
origen norteamericano. El conjunto de empresas con instalacio-
nes en dos o más países (11), constituye la base de una frac-
ción burguesa a nivel planetario, que sobrepasa los límites
de la formación social de origen, superponiéndose a los, dis-
tintos Estados nacionales: es la burguesía financiera transna-
cional (BFT).

El proyecto estratégico de la BFT no puede ser otro que conse-
guir que todo el planeta opere como una formación social úni-
ca. Una elemental reflexión acerca de cuáles son sus intere-
ses de clase lo pone de manifiesto: Un solo mercado de capi-
tales, un solo gran mercado de mercancías y un gran mercado
de fuerza de trabajo en el cual valorizar en la mejor forma
posible su capital. Una burguesía internacionalizada frente
a un proletariado también "internacionalizado". En otras pa-
labras, su proyecto estratégico no puede ser otro que lograr
reeditar para ella la fase competitiva del capitalismo, esta
vez a nivel planetario. Esto es lo que la impulsa a estable-
cer una determinada división internacional del trabajo.

Es obvio que un proyecto de esta naturaleza no florece de un
día para otro. Tiene muchas dificultades que vencer, princi-
palmente por la permanencia en lo político e ideológico de
formas sobrevivientes de la fase anterior y también, por la
resistencia que oponen los trabajadores a cambios que van a-
fectando crecientemente sus condiciones de vida.

Como a nivel político los intereses de clase de la BFT ya no
están representados por un solo Estado en particular, sino
por un conjunto de Estados, ponerles a todos de acuerdo no
le resulta fácil. Para coordinar su acción en este nivel
la BFT impulsó la creación de una especie de estado mayor

(11) A fines de 1979 se conocían alrededor de 10.000 empre-
sas transnacionales, con 82.000 filiales en diversos
países, especialmente industrializados. Para tener una
idea del tamaño de algunas, anotemos que la Exxon tuvo
ventas en 1979 equivalentes al 60% del PIB de Brasil.

conjunto: La Comisión Trilateral (EE UU, Europa y Japón) fun-
dada en 1973 "para promover la cooperación entre políticos,
académicos, empresarios y banqueros y cuya finalidad es for-
mular políticas tendientes a reestructurar el orden interna-
cional de acuerdo con los intereses de clase de la BFT. Es un
organismo privado, internacional y de carácter informal, pero
participan o han participado en él las más destacadas perso-
nidades del mundo capitalista (Carter, Mondale, Vance, Brzez-
inski, Bush, etc.)." (12)

Esta comisión orienta las actividades formales y oficiales co-
mo, por ejemplo, las reuniones de los siete jefes de Estado
de los mayores países capitalistas industrializados (Ottawa,
Versailles, etc.); las políticas de organismos multinaciona-
cionales como el FMI, BM, BIRP, BID, GATT, etc., herramientas
de presión a los Estados de los países atrasados renuentes a
marchar en favor de los intereses de la BFT. También orienta
las actividades "informales", especialmente a nivel político
como, por ejemplo, los periódicos viajes de David Rockefeller
a Chile a entrevistarse con Pinochet, ministros y empre-
sarios.

No vaya a creerse, como lo hace la mayoría de los dirigentes
de la izquierda tradicional, quienes no superan la visión del
mundo de los años cincuenta, que el mayor escollo que encuen-
tra la BFT para sus fines es el llamado "mundo socialista".
Nada de eso. Allí, la Burguesía de Estado (en la acepción de
López) ha establecido una rígida dictadura sobre el proleta-
riado, de manera que esta B de E puede entenderse con la BFT
de igual a igual, en la medida que sus intereses de clase son,
en última instancia, equivalentes. El problema para la BFT se
reduce a crear los mecanismos adecuados para que la B de E
se incorpore a la competencia en el mercado mundial respetan-
do las reglas del juego, es decir, en forma armónica con sus
intereses de clase.

Ahí está, como prueba irrefutable de la relación entre ambas,
los 23.000 millones de dólares prestados a Polonia, préstamos
similares a otros países "socialistas", las ventas de trigo a
la URSS y el gasoducto de Siberia a París. Ahí están los com-
(12) Informe al Pleno, Julio de 1981.

presores con tecnología norteamericana vendidos a la URSS por filiales de transnacionales ubicadas en Europa, pese a la "prohibición" de Reagan, "prohibición" que debió anular después de efectuada la venta. (13)

A la BFT le conviene, al igual que a la B de E, mantener viva la farsa de la lucha irreconciliable entre bloques (occidental y oriental) porque, por un lado, le permite obtener grandes utilidades en la industria de armamentos y, por otro, contribuir a mantener la dominación de clase en uno y otro "bloque" con la amenaza de guerra total. El rol de paladín del armamentismo la BFT se lo ha asignado al Estado norteamericano de la misma manera que las B de E lo hacen subordinándose a la URSS. Cada cierto tiempo los arsenales deben ser transformados en chatarra para dar salida a nuevas, modernas y más costosas armas de guerra. De esta manera, las masas "sumen", a través de los impuestos y de los Estados, cantidades siderales de mercancías provenientes de la industria de armamentos.

La BFT, como se ha dicho, encuentra dificultades para implementar en toda su magnitud el proyecto estratégico que ha configurado, en lo económico, en lo jurídico político y en lo ideológico. Sin embargo, ha logrado importantes avances.

En lo económico, ha conseguido la instauración de modelos económicos de apertura al exterior en la mayoría de los países, incluidos los latinoamericanos; ha conseguido reducir el papel del Estado en la esfera económica (transitando desde el Estado "benefactor" hacia el Estado "subsidiario"); ha conseguido fortalecer el rol dirigente del FMI; ha desarrollado espectacularmente el mercado mundial de capitales mediante la "banca internacional" de su propiedad, provocando, entre otras cosas, el endeudamiento descomunal de América Latina, etc.

En el nivel político, y en función de lo anterior, ha logrado la instauración de regímenes autoritarios donde la aplicación (13) En Chile, podemos observar no sólo los productos de la República Popular China por doquier, sino también la invasión de máquinas fotográficas Zenith y relojes Cornavin, made in USSR; vehículos Zastava, yugoeslavos; inversiones rumanas, etc.

cación de sus políticas económicas son más drásticas para las clases dominadas, la subordinación descarada de los Estados a los dictámenes e inspecciones del FMI, etc. (14)

En lo ideológico, ha puesto en primer plano "nuevos y oportunos enfoques que refuerzan su accionar. De esta manera hacen su aparición las tesis de Milton Friedman que declaran obsoletas las tesis Keynesianas y sus derivadas, las cepalinas entre otras, que predominaron en nuestro continente durante décadas. Estos nuevos planteamientos, de la mano con la Doctrina de la Seguridad Nacional de origen norteamericano, pretenden "justificar" ideológicamente la ofensiva política militar desatada en contra de los trabajadores en muchos países". (15)

La presente crisis cíclica posterga algunos objetivos de la BFT con la reaparición del proteccionismo, atisbos de nacionalismo y democracia burguesa en algunos países, pero por otro lado, traerá como consecuencia una mayor interdependencia financiera entre distintas fracciones de la burguesía interior, bajo predominio de la BFT, como también una mayor y acelerada centralización de capital a nivel mundial.

Esta crisis, en definitiva, surge cuando aún no están consumadas todas las condiciones de la fase transnacional del capitalismo, surge en medio de un período de transición, cuando los mecanismos son insuficientes como para actuar al unísono frente a ella. Por eso afirmamos que, este factor, la transición desde la fase imperialista clásica a la fase transnacional, ahonda y prolonga la presente crisis. En suma, hace más dificultoso el crear condiciones óptimas para inaugurar un nuevo período de auge.

(14) En el Informe al Pleno sostuvimos:

"Por todas las razones expuestas, la forma que asumen los Estados en los países capitalistas atrasados estarán no solo determinados por el nivel alcanzado previamente en la lucha de clases y por los intereses de la fracción hegemónica de la burguesía interior, sino además, sobredeterminados por los intereses de clase de la BFT, en la medida que la primera se integra a la segunda o ésta utiliza a la primera para sus fines. La fracción hegemónica de la burguesía interior se "internacionaliza" y la BFT se "nacionaliza", en un proceso único en el cual el predominio pertenece a ésta.

(15) Informe (Op.Cit.)

Todo este panorama mundial afecta de manera dramática a las clases dominadas del planeta. Sin embargo, tiene su contrapartida en la creciente identidad de intereses entre los trabajadores de los países industrializados y los de los países atrasados, en la medida que son explotados, en definitiva, por fracciones similares de clase (BFF o B de E), lo que les permitirá levantar en el futuro, rompiendo su actual incomunicación, un frente común de lucha, en cuanto clases opuestas y contradictorias a las dominantes.

Por otro lado, el desarrollo portentoso de las fuerzas productivas está conformando crecientemente las bases materiales de la sociedad del futuro. En la producción, en las comunicaciones y en las ciencias están ya presentes algunas herramientas que podrán ser utilizadas por el autogobierno de los trabajadores en un proceso de integración de la sociedad humana con la naturaleza.



SANTIAGO, CHILE

1983